

Tell Jamis: informe preliminar de las tres primeras campañas de excavaciones (1992-1994)

Gonzalo Matilla Séiquer - Universidad de Murcia, I.P.O.A.

[A preliminary report of the three first seasons of excavations in Tell Jamis, an Iron and Bronze Age settlement in Northern Syria, is here offered. The site has been excavated by the University of Murcia. The levels from Old Bronze II from Moslem word has been dug. The levels of Iron Age are very important : levels VI-VII, persian (a very clear sequence of pottery and a factory), level VIII, Assyrian, (interesting urbanistic structure) and IX, Aramean-Assyrian (a system of warehouses). In the Bronze Age we have a temple of MB and on the other hand some domestic structures.]

0. INTRODUCCIÓN

En 1992, después de haber transcurrido tres años desde la primera campaña de excavaciones en Tell Qara Qzq y gracias a un nuevo permiso de excavaciones de la Dirección General de Antigüedades y Museos de la República rabe de Siria y a la financiación de la Fundación Duran-Vall Llosera, el Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente Antiguo pudo comenzar a trabajar en Tell Jamis, pequeño yacimiento que próximo a Qara Qzq permitía no sólo la utilización de la misma infraestructura sino que además posibilitaba, por la secuencia cronológica conocida por las prospecciones, el contraste inmediato y necesario con Qara Qzq que a la fuerza habría de enriquecer los resultados de las excavaciones. Si bien en Tell Jamis existe una secuencia del primer milenio ausente en Qara Qzq, los horizontes del Bronce Medio y del Bronce Antiguo II de ambos asentamientos son perfectamente paralelizables.

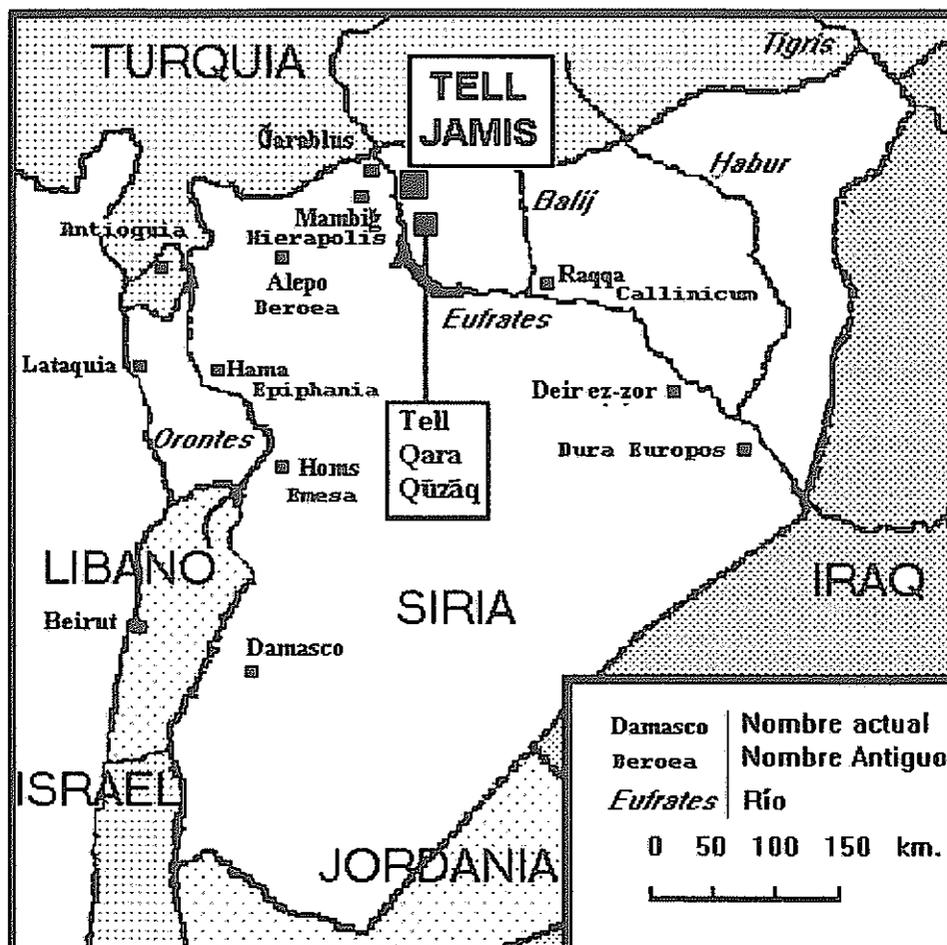
Aunque ahora se ofrecen de una manera general los frutos de las tres primeras campañas de excavación pronto saldrán a la luz los resultados pormenorizados de todas las realizadas, tanto las acometidas gracias a la Fundación Duran-Vall Llosera como las financiadas por el Ministerio de Cultura, la Universidad de Barcelona, Cajamurcia y la Comunidad Autónoma de Murcia.

1. GEOGRAFÍA

1.1. *Situación geográfica del Tell*

Tell Jamis (330 m.s.n.m.) se halla situado en la región siria de la Alta azira, a unos 37 km. de Mambi (antigua Hierápolis), 31 de J/arablus (antigua Karkemi, actualmente en la frontera con Turquía) y en las proximidades de Tell Amar (antigua Til Barsip) en el reborde oriental de la llanura aluvial del Eufrates, a 3 km. de éste, y en las terrazas del cauce bajo del wadi Awaynat Ama.

Con respecto a las instalaciones de la Misn Arqueológica Española en Qara Qzq, se encuentra a unos 5 km. al norte, accediéndose a él desde la carretera de Yada Kabira y Al-Qubba, por un camino que conduce hasta Yada Magara (o Baasa) y continuando luego en dirección al poblado kurdo de Awayna.



1.2. Descripción topográfica y morfológica

En la morfología paisajística de Jamis destacan sobre todo tres elementos: el tell o pseudocolina (dada su dualidad morfogenética, ya que se trata de un complejo edilicio transformado en montículo por la acción de agentes naturales), el cauce del *wādī* 'Awayna y las vertientes orográficas situadas a ambos lados del mismo.

El primero, con un volumen aproximado de unos 24.000 m³, se erige como pequeña prolongación del monte occidental y se une a éste por medio de un collado bastante plano y amplio. Ocupa una superficie ovoidal de poco más de una hectárea, levantándose su cumbre por encima del collado unos 8 m. Su forma cónica, muy aplastada y redondeada, otorga a sus laderas una suave pendiente, descendiendo éstas hacia el *wādī* sin apenas inflexiones, sobre todo en el sector meridional, ligeramente menos inclinado que la ladera norte, donde $p_m = 13\%$.

El wadi, que conserva un mínimo caudal permanente de agua que se pierde unos centenares de metros al Sur de la aldea de ^eAwayna, constituye una depresión abierta aprovechada como terreno de labor estacional, donde se drenan las aguas de escorrentía, que discurren esporádicamente con escasa infiltración según mantos de arroyada difusa, concentrados a veces en pequeños cauces emisarios que limitan sin brusquedad los interfluvios. El canal aparente está formado por un lecho de cantos de sílex muy rodados, cuya anchura oscila entre los 3 y los 24 m., y su pendiente entre el 1.67% y el 0.59%. Su dirección meridional sufre algunos cambios según curvas y meandros, destacando entre éstos el que se produce al llegar al área del tell, cuya masa ha desviado secularmente las aguas, haciéndolas socavar las laderas del margen izquierdo, en virtud de la trayectoria de máxima energía cinética, modelando así constantemente el talud (p_m comprendida entre 40 y 53%) y ensanchando el lóbulo de acumulación. Desde aquí la rambla se dirige hacia el poblado de Ya^eda Mağāra, atravesándolo, para difuminarse después en la llanura del Éufrates.

En cuanto a los ejes orográficos que flanquean Jamis, hay que decir que se trata de montañas maduras de pequeña altitud (339-341 m.s.n.m.), morfodinámicamente muy equilibradas, desnudas de arbolado y con escasa vegetación, con un suelo de roca caliza disgregado, y con laderas suaves, apreciándose en algunos sectores pendientes evolucionadas, convexas, propias de un relieve desertificado con una alta afección de los procesos erosivos (p_m entre 6.3% y 16.1%).

Por lo demás, y en lo que concierne a vías de comunicación y obras civiles, Jamis está surcado por un camino de firme terroso, que sigue aproximadamente el curso del *wādī*, cruzándolo a la altura del tell, y del que salen, tras dejar Ya^eda Mağāra, varios caminos de acceso a los caseríos situados al E. y NE. del tell, asentados sobre pequeños promontorios, en el margen izquierdo de la rambla. En las cercanías de éstos se hallan también pozos de abastecimiento de agua, y silos de diversa estructura para almacenar grano.

1.3. Metodología y recursos en el levantamiento

1.3.1. Trabajo de campo

1.3.1.1. Señalización permanente

Dada la ausencia de vértices geodésicos observables desde la zona del levantamiento, así como la dificultad de obtener una cartografía oficial a gran escala que permitiera la identificación por coordenadas de puntos estables en obras o estructuras artificiales (postes eléctricos, esquinas de edificios, pilares, detalles en obras de fábrica, etc.), con los que dar referencia absoluta a toda la taquimetría, se optó por establecer una señalización permanente a la que asignar un sistema de coordenadas exclusivo, disponiendo de esta manera de una base topográfica propia, adyacente a la zona de excavación, en la cual apoyar los replanteos y operaciones necesarias.

Para la simplificación del trabajo de campo y cálculo se levantó una base orientada que coincide con un arco o segmento de meridiana astronómica, estimándose el error de desviación en 0.05^e. Dicha base topográfica está compuesta por dos vértices situados al pie del sector de ladera SO del tell, casi en el límite de la propiedad estatal. Cada uno fue levantado utilizando una barra de hierro corrugado de un metro de longitud, introducida en tierra unos 60 cm y engastada en un mortero de hormigón y piedra de 40 cm de diámetro; así mismo está cubierta en superficie por un cilindro macizo de hormigón yesado, pintado de rojo, de 25 cm de altura y 15 cm de diámetro, que se asienta sobre una plataforma de 15 cm de alto, de la misma composición, y a la cual está referida la cota del punto.

El primer vértice levantado fue el que se designa como *VTKS* (Vértice Tell Jamis Sur), centro del sistema de coordenadas taquimétricas, y al que se le otorgan los valores 1.000,00 para la abscisa, 1.000,00

para la ordenada, y 100,00 para la cota. Después fue levantado *VTKN* (Vértice Tell Jamis Norte), situado a una distancia arbitraria de *VTKS*, en la dirección N-S geográfica, cuya orientación fue establecida por observación de la estrella *alfa Ursae Minoris*, aplicando sobre la visual los valores tabulares astronómicos en altura y acimut, para marcar así la alineación de *VTKS* y el polo de la bóveda celeste. De esta manera se identifica la meridiana con el eje Y, obteniéndose para *VTKN* las siguientes coordenadas: $x=1.000,00$, $y=1.037,06$, $z=101,08$.

Otros trabajos de señalización corresponden al estaquillado de estaciones o de puntos significativos, como la cima del tell, que posteriormente habría de ser erigida en centro de la cuadrícula arqueológica.

1.3.1.2. Mediciones

El levantamiento topográfico de Tell Jamis abarca una superficie agraria de 32 Ha, 30 a y 18 ca, cuya delimitación fue fijada buscando la representación del entorno visual del tell, en un radio no superior a los 400 m.

Los trabajos de campo se realizaron por un equipo compuesto por tres personas: instrumentista, croquista y portamiras. Para ello se empleó el siguiente instrumental: un taquímetro World BD-7, una mira telescópica centimetrada, diversos jalones y cintas métricas, y una brújula de bolsillo.

En total fueron empleadas 10 estaciones en itinerario cerrado y visión recíproca (dos de ellas como estaciones auxiliares), que permitieron radiar más de 260 puntos de relleno. Los enlaces interestacionales se realizaron en unos casos por aplicación del método directo de Moinot y en otros por el método mixto de Villani.

Asimismo, la ubicación de casas, estructuras y vías, se hizo apoyando la planta en uno, dos o tres puntos taquimétricos, y anotando después las dimensiones parciales, medidas *in situ* con cinta, en un croquis.

Además se realizó complementariamente un pequeño levantamiento del tell, desde cuya cumbre se radiaron unos 30 puntos topográficos, que permitirían elaborar más tarde un plano de detalle.

1.3.2. Trabajo de gabinete

Una vez elaborados los datos de campo, revisadas algunas estaciones y hechas las compensaciones analíticas según la Teoría de Errores, se confeccionaron dos planos topográficos en papel poliéster, tamaño DIN A-1, y a escalas 1:1.000 y 1:200, que sirvieron para extraer la perfilación y realizar una perspectiva o diagrama-bloque del conjunto.

Como ya se ha expuesto anteriormente, ha sido otorgado al levantamiento un sistema de coordenadas relativas, rectangulares, con ejes orientados según la meridiana astronómica y referidas a la señal *VTKS*, para lo que se han introducido en el plano cruces de apoyo en cada centena métrica. Así también la hipsometría queda fijada para cada metro de desnivel, según la cota asignada a la plataforma de *VTKS*, despreciándose el valor absoluto sobre el nivel del mar, de menor precisión, y conocido por otras fuentes¹. A pesar de todo, la cota s.n.m., con +/-1 m de error, ha sido consignada en la casilla correspondiente del cuadro de vértices.

Por otra parte, la toponimia de la zona ha sido recogida en su transcripción normalizada del árabe por la Dra. Ingrid Bejarano.

1. Cf. Copeland, L., "The survey of RPC 438 in 1979", en Sanlaville, P. (ed). *Holocene settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la région du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien* (BAR I. S. 238), Lyon 1985, p. 70.

1.4. *Perspectiva de los trabajos*

Tras el trabajo descriptivo realizado queda por plantear, en el aspecto topográfico, el levantamiento a mayor escala de zonas prospectadas con interés arqueológico, tanto en espacios ya representados en el plano actual, como en otros colindantes a éste; y en cuanto al aspecto geomorfológico, habría que plantear, tras la recopilación exhaustiva de toda la documentación existente, los análisis morfométricos, geológicos y climáticos necesarios, con los que determinar el grado evolutivo del paisaje y poder emitir una hipótesis paleomorfológica.

Por otra parte se ha continuado con los trabajos de señalización y levantamiento de bases, a fin de que se mantenga asegurada de manera ininterrumpida la referencia planimétrica en las futuras tareas de replanteo. Por último, es imprescindible apuntar la necesidad de adecuar con gran exactitud, próximamente, el sistema de coordenadas establecido en esta planimetría con el sistema geodésico oficial *UTM*. Para ello podría emplearse el programa *GPS* (Global Positioning System), que opera actualmente desplazando hasta la zona dos receptores *Navstar* de medición por satélite, de fácil manejo y considerable precisión.

2. METODOLOGÍA

2.1. *El planteamiento del trabajo*

A partir de la cota máxima del tell como eje principal (que prácticamente se encontraba en el centro del mismo) se hizo la cuadrícula del yacimiento.

Se plantearon 4 cuadrículas matrices de 10 x 10 m orientadas al NE, SE, SO y NO de este punto y se les denominó respectivamente 100, 200, 300 y 400. Hacia el Norte y Sur la numeración de los cuadros aumentaba en unidades, mientras que hacia el Este y Oeste lo hacía en decenas. Se conseguía de esta manera cubrir una superficie de 40.000 m², más que suficiente en principio pues el tell en su base no tiene más que 10.000 m².

Cada una de las cuadrículas se dividía a su vez en 4 sectores de 5 x 5 m que eran designados 1, 2, 3 y 4 en función del lugar que ocupaban dentro del cuadro mayor. Tomando el norte como si fueran las 12 horas y siguiendo el sentido de las agujas del reloj el primer cuadrante correspondía al 1 y así sucesivamente.

Caso de excavar una cuadrícula completa se respetaría y utilizaría la nomenclatura original de 3 dígitos. Si sólo se trabajara en un cuadrante se añadirían a los 3 dígitos el de éste. Por ejemplo el sector SO de la cuadrícula 310 sería igual a 3103. Cabía la posibilidad de que el área de trabajo se refiriera a dos de las divisiones; en tal caso se prescindiría del cuarto guarismo y se añadiría el punto cardinal correspondiente. Así la excavación de los cuadrantes NO y SO de la cuadrícula 400 sería expresada como 400 O.

Si por cualquier motivo el área cuadrículada quedara pequeña y las necesidades de la excavación exigieran que se trabajara en alguna parte del llano que quedara fuera de este área sólo habría que añadir las unidades de millar a los números de las cuadrículas para conseguir que la zona reticulada y definida se prolongara hasta 1 km en la dirección de cualquiera de los puntos cardinales.

Se conseguía con este sistema el poder ubicar con facilidad cualquier elemento arqueológico aparecido y poderlo poner en relación con los demás.

Una vez realizado este paso había que optar por una estrategia y un método de excavación. Por supuesto lo que no planteaba dudas de ningún tipo era que la excavación había de ser *estratigráfica*, esto es, exhumando los depósitos arqueológicos respetando sus propias formas y contornos, siguiendo la secuencia inversa a la que fueron depositados.

Como estrategia se optó por la excavación en área abierta (*open area*) con sección acumulativa, lo que hacía innecesaria la existencia de testigos, aunque no los excluía de forma radical, pues podría ser conveniente su uso en zonas donde la lectura horizontal de los estratos planteara ciertas dificultades.

2.2. *El sistema de registro de campo*

Considerando que en un yacimiento arqueológico cada uno de los elementos que lo componen, desde el muro de la mejor fábrica al hogar más deteriorado tienen la misma importancia para el buen entendimiento y la correcta interpretación del mismo, se hacía imprescindible la utilización de un sistema básico de registro que se mostrara versátil y metódico y que fuera susceptible de reflejar todas y cada una de las referencias arqueológicas aparecidas.

Como la unidad básica considerada era la *Unidad Estratigráfica* el registro debía estar referido a ella. Cada una de estas unidades debía estar totalmente individualizada y la mejor forma de conseguirlo era numerarlas desde el nº 1 al infinito sin repetir jamás los números.

Para facilitar la tarea de la asignación cronológica se ha utilizado el *Matrix Harris*² que permite de una manera sencilla y esquemática establecer las distintas relaciones entre las unidades estratigráficas. De esta manera se ha obviado, como sucede en muchas excavaciones, la utilización del registro cerámico como eje fundamental (que suele funcionar como elemento portador de la cronología absoluta) y se ha hecho más hincapié en el estratigráfico. Ha sido en torno a éste donde todos los elementos se han articulado.

3. RESULTADOS³

3.1. *NIVEL I. Necrópolis islámica: los datos arqueológicos*

3.1.1. *Generalidades*

Tras el abandono del tell hay un período largo de tiempo en que no vuelve a existir ningún tipo de ocupación. Ni siquiera se encuentran ruinas de época bizantina, a pesar de que este período es uno de los que mas restos deja en la zona⁴.

Después de la conversión de Siria en territorio del Islam y sin poder precisar la fecha en que comienza a serlo, el yacimiento se convierte en un lugar habitual de enterramiento.

Durante las tres campañas se han excavado más de un centenar de tumbas⁵ de la más diversa

2. A este respecto se puede consultar Harris, E. C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona 1991 (trad. española de *Principles of Archaeological Stratigraphy*, London - San Diego 1979).

3. La nivelación provisional del yacimiento se ha hecho de acuerdo a dos criterios: 1º.- el cambio de horizonte cultural. 2º.- los diferentes momentos constructivos. Los cambios que se reflejan con el primer criterio son evidentes y no hace falta comentarlos. En cuanto al segundo, se le ha dado importancia porque aunque aparentemente la facies cultural y social pueda mantenerse durante un largo período, la existencia de un cambio estructural significa mucho más que la permanencia de determinados muebles arqueológicos.

4. En un estado de la cuestión en el que no hay muchos elementos se confirma lo propuesto por Salaville, Contenson, Copeland y Moore acerca de la diversidad y abundancia de instalaciones romano-bizantinas en la región de Manbiq. Así de 73 yacimientos mencionados, 40 tienen restos de esta época y 10 sólo de ella, cf. Salaville, P. (ed), *op. cit.*, en especial pp. 118-120.

5. Es habitual la existencia de tumbas en lo alto de los tell por causas ideológicas y funcionales. Por una parte las ruinas son siempre un lugar mágico donde moran espíritus y genios, pero sobre todo, como despojos y escombros son un lugar que pertenece al mundo de los muertos y no al de los vivos. Los motivos funcionales pueden ser de dos tipos. Por una parte un campo de ruinas caso de ser cultivado tendría un escaso rendimiento, por lo que no importa su uso para otros fines; sí que importaría que una tierra fértil se inutilizara por la ubicación de un cementerio. Se cumpliría así la doble función de conservar los campos agrícolas

tipología. En un primer momento se pensó que había una serie de estructuras asociadas a éstas. El motivo era que algunas estaban muy profundas, no detectándose las fosas desde la superficie (como tendrían que verse si tras el comienzo del uso del cementerio no se vuelve a construir nada que se pueda destruir después y formar depósitos estratigráficos que las cubran) sino a cierta profundidad, lo que sugería la existencia al menos de una mínima actividad constructiva y si ésta existió necesariamente alguna de las tumbas tendría que asociársele. Con posterioridad se pudo desmentir este extremo. El considerado muro de cierre de la necrópolis pertenecía a un momento anterior y una especial atención puesta donde suponíamos que aparecerían más tumbas permitió comprobar que las fosas partían desde la superficie.

Se pudo constatar también la existencia de varios niveles de enterramientos. Esta posibilidad ya había sido sugerida, aunque se confirmó realmente cuando aparecieron sepulturas superpuestas. Pero no se puede afirmar con certeza que haya más de dos niveles (si excluimos las tumbas actuales que después se comentarán). En ningún caso se han exhumado más de dos cadáveres uno encima del otro, y las distintas profundidades a que se encuentran hay que interpretarlas más por las diferentes cotas del tell y la naturaleza del terreno en que se abren que por su adscripción a un momento cronológico concreto.

La diferencia tipológica tampoco es determinativa de época. Las diferentes maneras de excavar el lugar donde va a ser inhumado el muerto deben estar más en función de edad, sexo y categoría social que de una cronología determinada. Tumbas presumiblemente contemporáneas responden a criterios constructivos diferenciados.

3.1.2. Datos antropológicos

Como característica general de la población enterrada se puede decir que el porcentaje de enterramientos infantiles es bastante considerable, aunque eran los restos óseos peor conservados. En una de las tumbas infantiles practicada en el interior de un muro de adobe se encontraron unos jirones de lana azul envolviendo al muerto. En ningún otro caso se han hallado restos de mortajas o vestimentas, a pesar del excelente estado de conservación de algunos esqueletos.

La mayor parte de los huesos mostraban claras señales de mineralización y los que se consideraban del nivel más antiguo tenían una coloración rosácea y una consistencia frágil y pulverulenta.

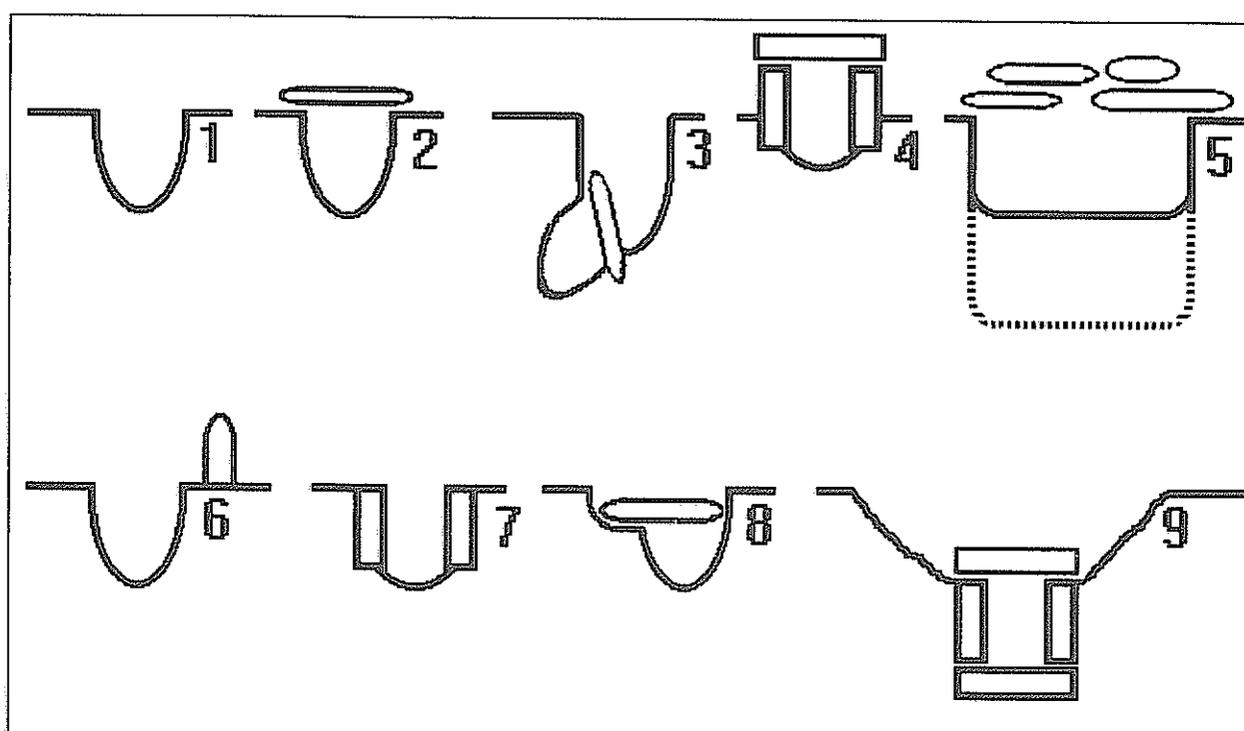
Conviene señalar que a los muertos de dos de los enterramientos les faltaban los pies desde la altura del tobillo. Casualmente son las inhumaciones más meridional y septentrional respectivamente y ambas se construyen junto a muros anteriores con dirección Este - Oeste.

3.1.3. Tipología

Aunque la continua utilización del cementerio ha provocado la alteración de muchas de las tumbas, especialmente de las cubiertas, sí se puede hacer una relación de los diferentes tipos de inhumaciones detectadas:

y de darle utilidad a una tierra poco feraz. El otro motivo habría que ponerlo en relación con las poblaciones nómadas, para las que los yacimientos arqueológicos en montículos, fácilmente identificables, se convertían en un elemento de referencia. Llama la atención la gran cantidad de enterramientos de Tell Jamis. En el próximo yacimiento de Qara Qūzāq, de dimensiones bastante mayores a las de Jamis y con una situación bastante más privilegiada apenas han aparecido más de 10 enterramientos que posiblemente sean de un primer momento musulmán por la presencia de cerámicas omeyas y abbasíes, a este respecto cf. Olmo Lete, G. Del & Olavarrí Goicoechea, E., "Tell Qara Qūzāq. Enclave comercial en el reino de karkemís", *Revista de Arqueología* 135, 1992, p. 13. Sin embargo el número de tumbas puede incluso incrementarse como en el caso de Tell Gubbah, donde en el primer nivel aparecieron más de 500 tumbas islámicas. Cf. Fujii, H., "Tell Gubbah. Outlines of the Japanese excavation in Himrin, Iraq, and the preliminary report of the archaeological campaign at tell Gubbah", *Sumer* 35, 1979, pp. 519-516.

- 1 Fosa simple abierta en el suelo y cubierta con tierra
- 2 Fosa simple abierta en el suelo y cubierta con lajas de piedra
- 3 Fosa profunda vertical en un primer tramo y algo inclinada en el segundo, como queriendo formar una mínima cámara; en este lugar se coloca el cadáver que está cubierto con grandes lajas inclinadas. La primera parte de la fosa se rellena con tierra.
- 4 Tumba casi exenta con sillares regulares. La mayoría están muy cuidadas, estando marcada la cabecera con una piedra más sobresaliente.
- 5 Fosa amplia de más de 1 m de anchura y dos de longitud y con una profundidad de 1 m. Las dimensiones de este tipo de fosa responden a la necesidad de contener un enterramiento doble. Solo han aparecido dos de estas características, siendo una de ellas interesante porque presenta en altura dos niveles: uno superior integrado por dos inhumaciones con una macabrilla común a ambas formada por grandes losas de piedra reutilizadas del momento helenístico, y otro inferior donde aparecen otros dos muertos de color rosáceo.
- 6 Fosa simple con una hilada de piedras junto al cadáver y marcando la dirección de éste.
- 7 Fosa con las paredes internas delimitadas por lajas pero sin ellas en el fondo o en la cubierta.
- 8 Fosa con escalón, colocándose el muerto en la parte profunda, y utilizándose el escalón para apoyar las lajas de la cubierta. No es muy habitual, pues sólo se han dado dos casos.
- 9 Hay una clase de enterramiento que responde más o menos al tipo 4. Para realizarla se practica un gran agujero en el terreno. En el fondo de éste se abre la fosa que es forrada en su interior por sillares. Tras la colocación del muerto se cubre con lajas de piedra y el agujero donde está situada se rellena con tierra.



Tipología de tumbas islámicas

3.1.4. La necrópolis y las fases anteriores

Al parecer, excepto una reocupación marginal y puntual en torno a finales del siglo II a.C., el yacimiento se abandona definitivamente durante el siglo III a.C. o los primeros años del II a.C. Desde esta época hasta la primera utilización del montículo como necrópolis hay un margen de tiempo bastante extenso durante el cual la mayor parte de las edificaciones abandonadas han de desmoronarse definitivamente.

Sin embargo una de las primeras certezas que se tienen al realizar trabajos de excavación en las tumbas es que cuando estas se practicaron había gran número de muros que estaban a la vista. No ha de ser casual que muchas de las fosas de enterramiento se sitúen al abrigo de muros largo tiempo amortizados. Esos muros eran bien visibles y pasaron con la practica de los rituales funerarios a formar parte de la propia tumba que los tomaba de protección.

Por otra parte las estructuras anteriores y los depósitos asociados a ellas han sufrido daños de una magnitud considerable. No sólo la profusión de agujeros ha mermado considerablemente la comprensión de períodos anteriores, sino que el robo de las piedras necesarias para la fábrica de las tumbas ha dejado una imagen caótica como mínimo en las dos fases precedentes. De hecho, en la parte central del yacimiento, donde abundan los enterramientos, algunos de estos llegan a una profundidad de casi 2 metros, lo que puede dar una idea de la alteración de niveles arqueológicos más antiguos.

3.2. NIVEL II. Helenístico tardío

Está representado por un fragmento de Sigillata Oriental A⁶ aparecido en el nivel superficial de la cuadrícula 400⁷ y varios de un mastos también en Sigillata Oriental A del Tipo 17⁸ de Hayes con precedentes en cerámicas de barniz negro. Los escasos ejemplares han aparecido en los extremos Norte y Este del tell asociados a unos muretes de mampostería sin cimientos, de mala factura o muy deteriorados, en una zona en la que las tumbas alteran y desvirtúan de manera considerable estructuras más antiguas.

Si estas cerámicas hay que fecharlas en un momento helenístico tardío lo único que se puede decir es que hay una mínima ocupación del tell en esta época. Posiblemente se trate de un reaprovechamiento marginal y quizá temporal de alguna de las estructuras anteriores.

6. No hay elementos de juicio para suponer una ocupación en época romana del montículo a excepción de los datos recogidos en la prospección de Copeland, L., *op. cit.*, p. 70. La presencia de dos piezas de Sigillata Oriental A no es suficiente pues de hecho una de ellas es de un momento anterior. En cualquier caso se han recogido en los alrededores del tell fragmentos de Sigillata Clara A del s. II d.C., aunque no se ven huellas de muros a los que poder asociarlas, al menos entre éste y el wadi al Sur y Sureste, aunque mas allá del wadi, en las primeras casas de la aldea de Ba'asa, a sólo 300 m. del lugar de las excavaciones, pueden verse en calles y patios las huellas de muros y empedrados anteriores. Siempre cabe la posibilidad de que se trate de construcciones de esta época. Por otro lado, un capitel del s. IV d.C. y un molino de dos cuerpos situados junto a una de las casas de la aldea, no son del lugar como creímos en un principio, sino que fueron trasladados hace años, ignoramos los motivos, de un paraje en las proximidades de *Sirrîn*.

7. TJ 400-1/32. Forma abierta. Desgrasante no visible. Fractura recta. Cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón rojizo. Barniz rojo interior y exterior muy diluido y poco adherente.

8. Hayes, J.W., "Sigillata Orientali", *Atlante delle forme ceramiche*. Vol. II, Roma 1981, pp. 21-22. Esta forma también se ha hallado en barniz negro (cf. Crowfoot, J. W., Crowfoot, J.M. & Kenyon, K. *Samaria-Sebaste III: the objects from Samaria*, London 1957, pp. 331 y 335-36). Se han encontrado ejemplares por ejemplo en Tell el Malek, Tell Fafine, Tell Nef o Tell Zaitane, cf. Kenrick, P. M., "Fine wares of the hellenistic and roman periods", en Matthers, J. (ed.), *The River Qoueiq, Northern Syria, and its Catchment. Studies arising from the Tell Rifa'at Survey 1977-79* (BAR International Series 98), London 1981, pp. 449-451. Se fecha en la segunda mitad del s. II a.C. (p. 444). Han aparecido fragmentos de los considerados mas tardíos en la ciudadela de Alepo y en Tell Ibbol.

3.3. NIVEL III. Helenístico

Junto a la cota máxima del tell y casi en superficie se encontraba una construcción de mampostería de planta rectangular que se denominó *casa 1*. Orientada de Norte a Sur, tenía 8 m de longitud por 5.5 m de anchura. Los muros N y O estaban muy bien conservados, mientras que el E se perdía hacia el S y el meridional apenas conservaba un fragmento de cimiento.

La construcción, que descendía hacia el S siguiendo el desnivel natural de la colina, tal y como se puede ver en las casas actuales que hay frente al yacimiento, en las estribaciones de la aldea de Ba^asa, tenía en su interior un suelo de tierra batida sobre el que se situaba un hogar circular junto al que se encontró un gran mortero de caliza.

El ángulo NE estaba engrosado por un rebanco en el que se encontraron machacados los restos de un tannur. No había ninguna señal de puerta, pero debió estar en la pared meridional, que es la más deteriorada.

Desde que se construye hasta que se amortiza la *casa 1* sufre una serie de reformas. Las más importantes son la construcción de un pequeño rebanco junto a la cara exterior del muro norte y el engrosamiento del muro oriental.

Inmediato a la pared occidental existía un pequeño empedrado (*u.e.* 383) y un nivel de piso que se prolongaba hacia el oeste (*u.e.* 384). Durante el tiempo que se utilizó esta casa hubo también un uso marginal de una edificación anterior (*casa 2*) que se encontraba situada al NO a no más de 1 m de distancia. Cuando esto ocurre sólo se conservan dos lienzos de la *casa 2*, construyéndose también un empedrado junto a uno de ellos (*u.e.* 372).

Dispersas por el tell había una serie de estructuras que se pueden poner en relación con este nivel. Cuatro metros al norte un "amontonamiento" de piedras (*u.e.* 394) con dos caras oblicuas convergentes estaba tan deteriorado a causa de las tumbas musulmanas que no hay elementos de juicio suficientes para interpretarlo.

Lo que sirve de principio unificador es un pavimento mal conservado que compuesto por grava y tierra batida va desde la *casa 1*, a la que se ciñe, hasta las proximidades de la ladera septentrional.

Dada la superficialidad de todas estas unidades, incluido el interior de la *casa 1*, el material cerámico hay que tomarlo con mucha prevención. Sin embargo dos pequeñas fosas (*u.e.* 322 y 326) al norte de la *casa 1* y contemporáneas de ésta han servido para ajustar la cronología. Entre sus cerámicas, donde abundan sobre todo las comunes, hay piezas helenísticas con engobe rojo y/o negro y un cuello de ungüentario fusiforme. Es en este momento cuando aparecen las cerámicas grises más modernas de la clase que hemos denominado *gris espatulado*: Se trata de cerámicas de cocción reductora, con cuerpos cerámicos que oscilan del gris oscuro al marrón oscuro, duros y compactos: los desgrasantes no son visibles o son muy finos, en este caso destaca el feldespato en muy pequeñas proporciones y la mica. Su característica principal es un espatulado de una magnífica calidad que aunque aplicado en principio con el torno también se da sin él y un acabado, especialmente en bordes y fondos, con bruñido. Imitan formas griegas, especialmente las abiertas y las lucernas (21 L., 23 L., 31 L., 36 L. o 55 L.), pero también siguen el desarrollo de prototipos autóctonos anteriores. Las primeras imitaciones han de ser tempranas, seguramente todavía en contacto físico con las piezas a imitar. Luego, tras la caída a mediados del s. IV a.C. de las exportaciones atenienses se tuvieron que generalizar, aunque perdieron parte de la calidad original y el color gris oscuro que presentaban al principio quedó convertido en uno más claro. El grueso de la producción hay que situarlo en el siglo III a.C.

Estas fosas circulares aunque fueron utilizadas en su momento final como vertederos, en el inicial eran silos de tipo doméstico, como se refleja por el material vegetal recuperado en las flotaciones⁹.

3.4. NIVEL IV. Helenístico

La estructura alrededor de la que gira todo el nivel es la *casa 2*. Está al NO de la *casa 1* y tiene una disposición muy semejante: orientada de la misma manera conserva sólo los lienzos de muro oriental y septentrional, teniendo en el ángulo NE un regruesamiento de los paramentos debido a la existencia de un rebanco. Junto al mismo se situaba un tannur que tenía en su proximidad un depósito de bolas perforadas, amasadas con la piedra que en la zona llaman *griyān*¹⁰.

De otro edificio contemporáneo del anterior (*u.e. 426*) sólo se conservaba un fragmento de lienzo de mampostería que con dirección E-O se acercaba a la *casa 2*. Estaba inmediatamente bajo la *casa 1*, de tal forma que su interfases de destrucción sobresalía algo en el suelo de ésta¹¹.

Al igual que la *casa 2* estaba cimentado sobre un estrato de descomposición de adobes (*u.e. 395*) del nivel inmediatamente anterior. Tal estrato tenía un desnivel apreciable, siendo más grueso al oeste y más fino al este, de forma que la inclinación del muro *426* provocó la pérdida de parte de su alzado oriental. El extremo occidental conservado se encuentra en el punto en que la inclinación cambia de vertiente. En esa zona existían junto a él varias tumbas islámicas que lo alteraban a la vez que reutilizaban sus piedras robadas. Así en lo que se podría considerar derrumbe de la pared (*u.e. 516*) se encontraron entre otros materiales cerámicas grises espatuladas¹², una serie de platos de barniz rojo¹³, lo que podría ser un crisol de cerámica y 3 fragmentos de cerámica ática¹⁴.

9. La fosa 326 era más o menos circular y poco profunda. Después de flotar la tierra de su interior quedaban en el resto abundantes caracoles, muchos de ellos quemados, y había una relativa abundancia de *Hordeum distichon* y de *Arnebia decumbens*. Entre el material recuperado hay una espiguilla de *Aegilops* cf. *searsii* y 4 inflorescencias de *Compositae* sp., utilizadas posiblemente como combustible. Los carbones, aunque abundantes, eran de muy reducidas dimensiones. En cuanto a la fosa 322 el contenido de macrorrestos vegetales recuperados ha sido muy escaso. Es necesario destacar que las *Boraginaceae* están quemadas, al igual que los microcaracoles y un microfémur aparecidos. En cualquier caso el mayor volumen de restos lo constituyen los *fitolitos* de paja; la paja se coloca en el interior de los silos para aislar el grano. Otros vegetales hallados han sido 2 carióspsides de *Hordeum distichon*, 1 *Malva* sp., 1 *Ficus* sp. y 1 *Galium tricorutum*. Post, G.E., *Flora of Syria, Palestine and Sinai*, Beirut 1883-96 (reimpr. Delhi 1980).

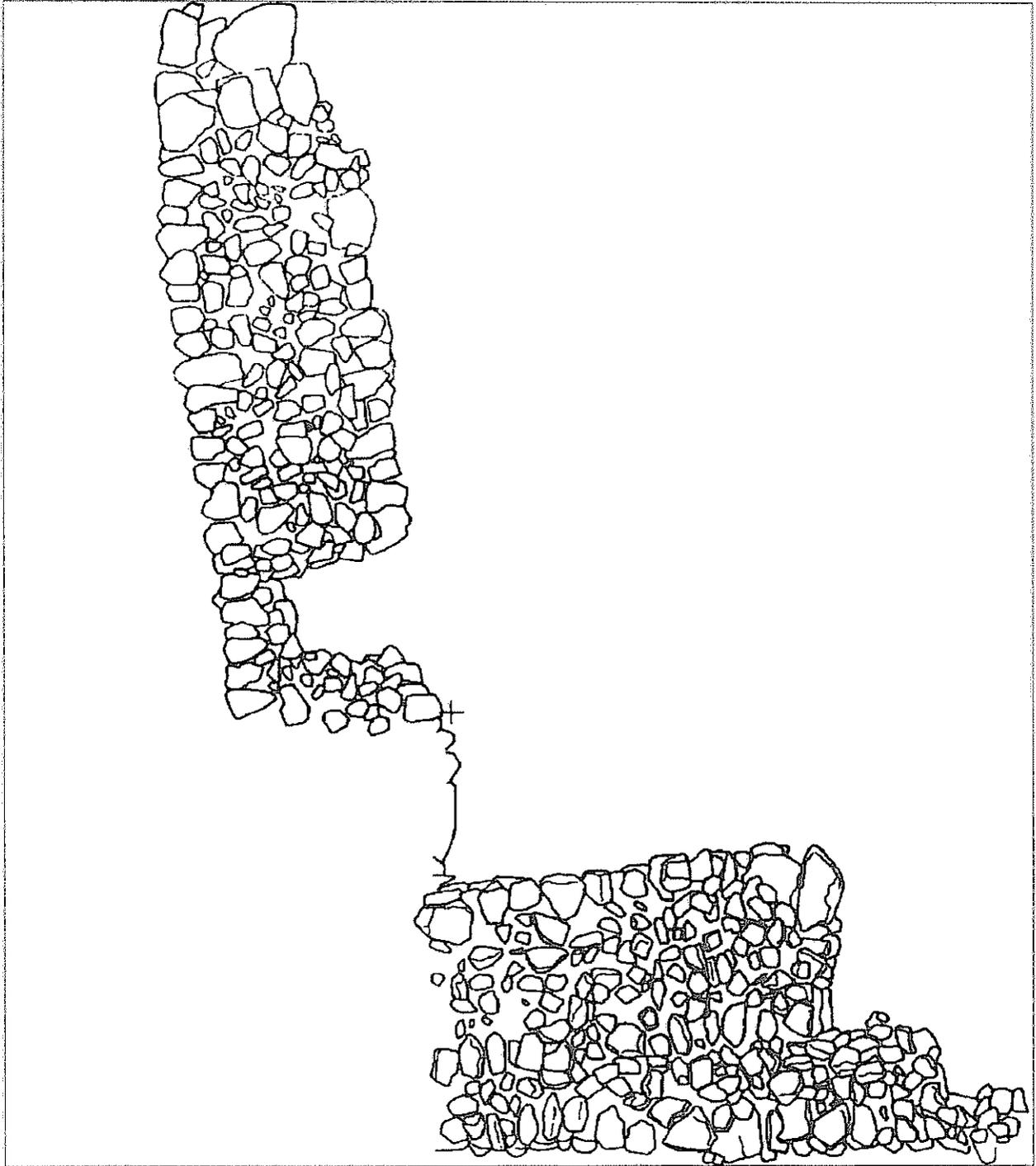
10. Se trata de una caliza blanda de color blanco amarillento que se suele extraer de los cauces secos de los *wādī-s*. Tras unas horas de permanencia en el agua es moldeable. Con ella se suelen enlucir las fachadas e interiores de las casas de las modernas alquerías y con ella estaban enlucidas las que hemos encontrado en la excavación. Son muy abundantes en este nivel y en el siguiente, y pese a que casi siempre se hallan en las fosas utilizadas de vertederos en este caso aparecieron claramente asociadas a un tannūr. Plantean problemas de interpretación. Como pesas de telar no son lo suficientemente pesadas como para mantener los hilos tensos (a menos que se colocaran varias para cada hilo), como fusayolas, pese a tener un tamaño aceptable, son demasiado abundantes y en un asentamiento pequeño como este no harían falta más que un par de docenas y ya sería exagerado. Era posible también que pudieran servir como pesas de red de pesca (los restos de los vertederos confirman un uso abundante de los recursos fluviales), sin embargo en contacto con el agua se deshacían. En Siria son relativamente abundantes en yacimientos de la edad del hierro, como por ejemplo *Ain Dara*. En Iraq apareció un alijo en Tell Abu al-Su'ud II que se fecha en época persa. Cf. Mohammed Ali, A. R., "Tell Abu al-Su'ud II. First Season (1978)", *SUMER* 35 (1979), pp. 548-545.

11. Este tipo de cuestiones no debe crear confusión. En Qara Quzaq todavía sobresalen en los patios centrales de las casas actuales las ruinas de los muros romanos, sin que esto represente ningún tipo de obstáculo. Cf. González Blanco, A. & Matilla Séiquer, G., "Qara Qūzāq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio", en Olmo Lete, G. Del, ed., *Tell Qara Qūzāq I*, Barcelona 1994, pp. 261-264.

12. Junto a paredes y fondos hay un perfil de un plato de la forma 36 L. TJ 300-516/11.

13. Destacando entre ellos un plato de peces, TJ 300-516/19.

14. TJ 300-516/15, 16 y 47. Se trata respectivamente de una pared, un fondo con ruedecilla y otro con una palmeta.



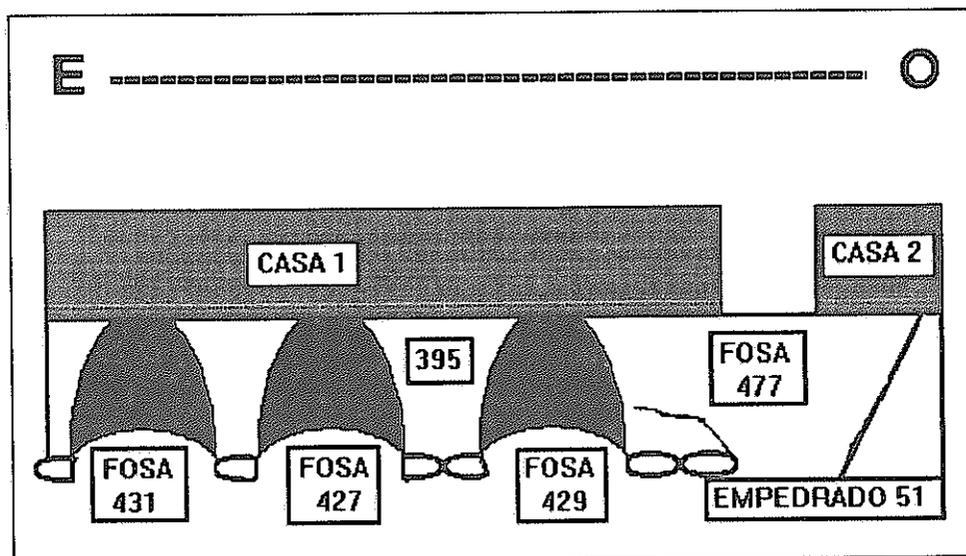
Casa 2

Como mínimo estos materiales deberían darnos una cronología de mediados del s. IV a.C.; desgraciadamente al encontrarse en una unidad producto de remociones, y no olvidemos las producidas por los enterramientos musulmanes, hay que considerarlos con mucha prevención.

No hay en este nivel ninguna otra construcción que se pueda relacionar con las anteriores, a no ser algunos tannures, como el que se encontraba en el ángulo teórico que formarían los muros 9 de la *casa 2* y 426 (u.e. 435)¹⁵ o el situado en la cara norte del muro 437 de la *casa 2* (u.e. 438).

Quizá en el límite oriental del tell algunos recrecidos de muros puedan ser de este nivel, pero no existe una relación estratigráfica directa para afirmarlo.

Lo más destacable de la etapa es la existencia de una serie de fosas circulares que abiertas en este mismo período en principio para ser utilizadas como silos, al final se colmatan con desechos.



Silos en forma de cuello de botella

De ellas las 427, 429 y 431 están selladas por la construcción del muro norte de la casa 1. Estos silos/vertederos, con abundantes restos de ceniza, contenían en su interior un ajuar cerámico del que pueden destacarse piezas griegas de barniz negro de mediados del s. IV a.C.¹⁶ y cerámicas grises con un magnífico espatulado que imitan formas producidas en Grecia. Caben destacar los platos de pescado (también reproducidos en cerámica común), los cuencos medianos de borde entrante (27 L.) y los platos de borde vuelto al exterior (36 L.).

Alguna de estas cerámicas grises reproduce botellas que recuerdan las bocas de seta fenicias.

Otra fosa interesante a causa de sus proporciones (es con mucho la mayor de todas las documentadas en el tell, tanto en diámetro como en profundidad), estaba sellada en parte por un pavimento

15. Este tannur genera una capa fina de ceniza que después es cubierta por los muros de la *casa 1*.

16. Son en realidad las únicas piezas que muestran una cronología clara. Una es un fragmento de pared. La otra, TJ 300-432/5 es un arranque de asa de un *kantaros* y habría que fecharlo a lo largo de todo el siglo IV a.C. Cf. Sparkes, B. A. & Talcott, L., *Black and Plain pottery of the 6th., 5th. and 4th. Centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Princeton 1970, pp. 102-105, Fig. 5-22, Lam. 21-23.

del nivel anterior (*u.e.* 303). Ha proporcionado una gran cantidad de formas y tipos cerámicos, además de 23 bolas de *griyān*, un fragmento de un pequeño cuchillo de sílex y una espátula de hueso¹⁷.

Merece la pena destacar la amplia variedad de cerámicas grises espatuladas: platos de pescado, platos de la forma 55 L, cuencos de la forma 21 L y 36 L, vasos de la forma 31 L pero con asa de orejetas y decoración incisa postcochura al exterior, botellas y lucernas; uno de los fragmentos podría ser la imitación de un kilix de pie bajo, forma 42 L. Por supuesto todas estas piezas, tremendamente fragmentadas e incompletas, responden en su mayoría a prototipos áticos y no coinciden con las imitaciones engobadas a excepción de la forma 21 L. En cerámica común son muy abundantes las imitaciones de *kantaros*.

Por otra parte un conjunto de fosas practicadas en la tierra en el NO del tell, que pertenecen a este nivel, contenían en su interior desechos de alfar de época helenística. La única evidencia era que las cerámicas aparecían pasadas de cocción y alguna estaba casi derretida; muestras así ya habían aparecido en años anteriores, pero ha sido en la campaña del 94 cuando se ha podido comprobar la existencia de cerámicas imposibles de comercializar.

Hay, pues, que llegar a la conclusión de que en este momento existía una alfarería en el yacimiento que se dedicaba a la fabricación de cerámicas que imitaban piezas griegas. Las formas presumiblemente producidas son jarras de almacén de tamaño medio con el borde engrosado al exterior y dos asas afrontadas, fuentes de borde ligeramente entrante, plano y moldurado, *kantaros* y cuencos de las formas 21, 22 y 31 de Lamboglia, estas últimas en común, engobada o gris.

La presencia de restos de alfar plantea problemas acerca de la ubicación de las instalaciones alfareras. Es verosímil que las balsas para la decantación de las arcillas se situaran en el llano al S del tell por ser más fácil la canalización del agua desde el wadi. Sin embargo una cuadrícula practicada en la zona baja no ha dado ninguna información, pues sólo han aparecido unos lienzos de muros muy deteriorados e innumerables derrumbes de piedra, aunque la cerámica es de la misma época.

Pero si la decantación de las arcillas puede tener complicaciones, éstas se acentúan cuando se trata de plantear el problema de los hornos. En principio deberían estar en la zona alta y no muy lejos de los basureros, pero no hemos visto rastro de ellos y está excavada la casi totalidad del nivel, aunque quedan en el NO pequeñas zonas sin excavar. No es factible que las cámaras de cocción se pudieran situar en esas pequeñas porciones de terreno y sin embargo parece inverosímil que los desperdicios de las cocciones se transportaran a un lugar distante y más elevado. Quizá cuando se excave en las laderas norte y noroeste se puedan despejar algunas dudas.

3.5 NIVEL V. Helenístico. Tumba 896

Se trata de una fosa de planta rectangular (*u.e.* 999) de 1.60 m de ancho por 2.20 m de longitud que se sitúa en su base a una cota de 105.63 en los extremos y de 105.30 en el centro.

En el interior de la fosa se construyó una cista de piedra (*u.e.* 968) formada por 7 grandes lajas de caliza blanca y blanda con un grosor medio de 15 a 20 cm: 1 para el fondo, 4 para las paredes y 2 para la cubierta. La caja, de forma trapezoidal (1 m en la cabecera y 75 cm en los pies) se situó en el centro del agujero. Primero se colocaron verticalmente las 2 lajas que formarían los alzados laterales para después situar los cierres del testero y de los pies. Como estos últimos no se apoyaban en los anteriores sino que

17. Las bolas de *griyān* y las espátulas de hueso están relacionadas con la producción de telas. Mientras las bolas servían para mantener tensos los hilos, las espátulas se utilizaban para golpear las nuevas hebras y compactarlas con la urdimbre. Es posible que la materia prima utilizada para la confección de las telas fuera la seda. Cf. Cecchini, S. M., "Gli avori e gli ossi. Appunti sull'attività tessile in Siria del Nord durante l'età del Ferro", en Mazzoni, S. ed., *Tell Afis e l'Età del Ferro*, Pisa 1992, pp. 3-15.

se ubicaban entre los mismos, los intersticios se unieron con yeso y rellenaron con piedras pequeñas que a modo de calzos daban solidez a la construcción. El paso siguiente era colocar la gran losa del fondo. Se ve que hubo un mal cálculo del espacio por lo que tras la colocación quedaba un hueco longitudinal de 10 cm de ancho entre el suelo y el alzado meridional y otros dos en los ángulos de la cabecera (uno de ellos considerable). La solución fue rellenar los más pequeños con yeso mientras que en el mayor se colocó un pequeño molino barquiforme de basalto que quedó enmascarado cuando todo el fondo recibió una capa de enlucido.

El espacio de fosa que quedaba fuera de la cista se rellenó con tierra en la parte inferior y con piedras de medio tamaño junto a la altura máxima de las paredes de la caja.

La sepultura albergaba el esqueleto de una mujer mayor de 45 años. El estudio de los restos óseos evidencia que esta mujer realizó sobreesfuerzos que pudieron haber ocasionado la formación de hernias discales, lo que no termina de encajar con la singularidad de la sepultura.

La muerta fue acomodada en postura fetal lateral izquierda, con orientación Este - Oeste, encontrándose la cabeza en dirección Oeste y mirando al Norte.

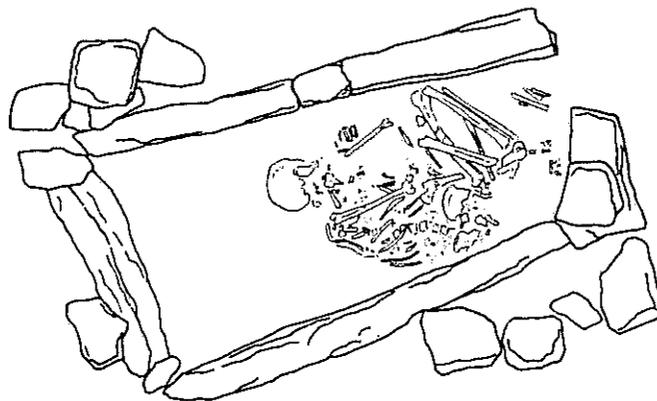
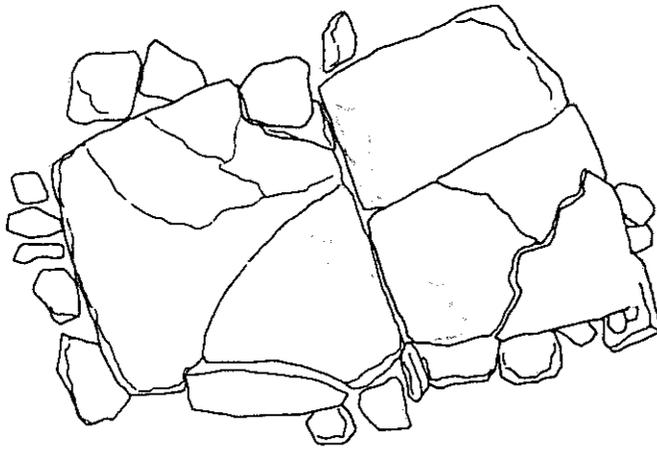
Como dato curioso, hay que mencionar que se halló una lasca de sílex a la altura de las primeras vértebras dorsales, presentándose los elementos óseos de esa zona (cuerpo vertebral y costilla) fragmentados. La interpretación que se desprende de esta disposición de los elementos, podría ser el intentar señalar con la lasca el punto en el que quizás el individuo hubiese sufrido una lesión, aunque por supuesto con otro tipo de objeto, ya que la forma de la lasca indica que no pudo ser utilizada como punta de flecha¹⁸.

Sin macizar con tierra la oquedad (sobre la muerta hay fragmentos desprendidos de las lajas que cubren la cista, lo que indica que el relleno se produjo lentamente por filtraciones tras la inhumación) se cerró la caja con dos grandes losas tapándose el resto de fosa que quedaba con tierra.

Durante la excavación del enterramiento no se encontró nada de ajuar, pero el cuerpo estaba colocado de tal forma que quedaba un hueco de casi 40 cm entre la cabeza y la cabecera y otro de unos 20 cm en el otro extremo, lo que sugiere la presencia de alguna ofrenda de tipo orgánico imposible de conservarse colocada sobre la cabeza. Junto a los pies se encontró una extremidad posterior derecha incompleta (sólo aparece fémur, tibia y una falange distal¹⁹) de ovicáprido inmaduro que podría tratarse de una ofrenda de carne, lo que aumenta la posibilidad de la existencia de elementos de tipo orgánico sobre la cabeza.

18. Otra consideración interesante pero casi fuera de lugar en este espacio es la de la realización de algún rito para asegurar la permanencia en la tumba del espíritu de la difunta. Cf. Hartland. E. S., "Death and disposal of the death. Introductory and primitive", en *Encyclopaedia of Religions and Ethics IV*, Edinburgh/New York 1974 (la primera edición es de 1911), pp. 420-427.

19. No presenta señal alguna de fractura ni fortuita ni intencionada por lo que la extremidad tuvo que arrancarse del animal de cuajo. Cuando se encuentran unos huesos de animal en el interior de un enterramiento y se sabe que estos forman parte del ajuar hay que preguntarse siempre a que responde dicha deposición y la respuesta va a estar condicionada en gran medida por los huesos en sí mismos. (esto es, si se trata de un fémur, una costilla o un cráneo por mencionar algunos), por la clase de animal y por la edad del mismo. En este caso los restos pertenecen a una de las extremidades de una cabra u oveja de corta edad. Si se colocó una pierna completa de cabra/oveja, parece difícil que se tuviera almacenada, por lo que el animal tuvo que ser sacrificado con motivo de la ceremonia mortuoria. Entonces, ¿qué pasó con el resto del cuerpo? La opción más verosímil es que los deudos del difunto lo comieron en el transcurso de un banquete funerario. Si lo importante hubiera sido que el que ha dejado el mundo de los vivos tuviera alimentos para el viaje que le esperaba por el más allá, seguramente las ofrendas hubieran sido de otro tipo, algo que representara lo que comía a diario y no carne que siempre se sirve en las ocasiones determinadas. Igual que a un ser querido que llega o parte para una larga ausencia, al difunto, que parte para siempre, se le agasaja con una comida especial y por eso se mata un animal joven que todavía está tierno y es mejor bocado que la carne de animal adulto y se le da su parte para que pueda participar de la ceremonia.



Tumba 896

El sedimento del interior de la tumba tiene dos estratos diferenciados, el superior está formado por tierra marrón suelta y granulosa. En él se encontraron cerámicas: 33 fragmentos de cerámica común, 3 de contenedor, 1 borde de una jarra media, otro de una fuente media, 2 platos y 1 pared pintada con "S" estilizadas casi totalmente quemada.

El inferior es de limo marrón claro y proporcionalmente más compacto. No contenía ningún material.

Desde luego los fragmentos desprendidos de la tapa de la tumba en contacto directo con los huesos de la muerta dejan claro que el relleno es posterior al cerramiento de la cista y que en un primer momento la tierra se introduce en el interior lentamente por filtraciones. Con posterioridad se abre una fosa circular (*u.e.* 429) con el objeto de hacer un silo. Este elemento interfacial afecta y rompe la esquina NE del sepulcro. Cuando el silo se amortiza se usa como vertedero hasta que se colmata. Existen dos posibilidades: o bien se terminó de rellenar el espacio interno de la inhumación cuando ésta sufrió la rotura o cuando el vertedero se satura.

En cualquiera de los casos lo interesante es señalar que entre las construcciones de la tumba y del vertedero no han pasado muchos años, pues de haber sido así el interior de la primera no presentaría un vacío.

Cronológicamente hay que situar el enterramiento entre los niveles IV y VI, lo que nos lleva a finales del s. IV a.C. o comienzos del III a.C., durante un momento en que destruido el edificio del gran empedrado, el tell está abandonado. La fosa 999 en la que está embutida la tumba no ha sido muy pródiga en materiales: 11 fragmentos de pared de cerámica común, 1 borde de jarra media y 1 borde de un cuenco de la forma 21 L²⁰ con engobe rojo exterior y marrón oscuro interior, además de algunos huesos fragmentados con señales de haber sido cocinados, un fémur de bóvido y una costilla de ovicáprido.

3.6. NIVEL VI. Helenístico-Persa

Ocupa una extensión de cerca de 700 m², siendo el primero de los excavados que hace uso de todo el tell. En cuanto ajuar tiene similitudes con los niveles más modernos.

Se encuentran también cerámicas grises espatuladas aunque en una proporción mucho menor, cerámicas con barniz rojo que tienen formas semejantes a las grises e incluso cerámicas áticas de barniz negro, entre las que cabe destacar un plato de la forma 69 con franja de reserva en el pie que se puede situar cronológicamente en la segunda mitad del siglo V a.C.²¹

Respecto a los restos constructivos parece que se tratan de un único complejo de edificaciones unidas entre sí por medio de patios empedrados o con suelos de adobe. Desgraciadamente los silos alteran bastante la imagen real, afectando para esto también el cementerio en los lugares más próximos a la ladera.

Una aproximación a la imagen de los restos podría ser de la siguiente manera: un gran patio empedrado (*u.e.* 51) rectangular de unos 70 m², abierto al sur o cercado en este lugar por un muro de piedra. En el centro del cual se situaba embutida en el suelo una gran fuente ovalada de piedra. Formaba parte de la construcción y tuvo que tener algún sentido que en un momento posterior se perdió, ya que

20. Se trata de una imitación local (muy abundante en el yacimiento) de un prototipo griego muy extendido por Oriente y el Mediterráneo, no siendo Siria una excepción. Cf. Kenrick, *op. cit.*, pp. 441-442. Se fechan en torno al S. III-II a.C., aunque la mayoría de los ejemplares de Jamis son del momento más antiguo y algunos pueden llegar a finales del s. IV. a.C. Cf. también p.e. Roaf, M., "A report on the work of the British Archaeological Expedition in the Eski Mosul Dam Salvage Project", *Sumer* 39 (1983), pp. 76-77, donde se fechan piezas semejantes halladas en Tell Moḥammad 'Arab igualmente entre los siglos III y II a.C.

21. Sparkes, B. A. & Talcott, L., *op. cit.*, pp. 102-105, fig. 5-22. Lam. 21-23.

cuando la encontramos habían colocado en su interior unas piedras con el objeto de hacer continuo en ese punto el empedrado.

Inmediatamente al sur del empedrado había una fosa (*u.e. 475*) circular con bastantes cenizas en su interior y muy escaso material cerámico, pero con la presencia entre los siete huesos aparecidos de un fragmento de cráneo y dos costillas humanas, que podían estar allí a causa de las remociones de tierra de momentos anteriores. Por lo menos no tenemos elementos de juicio para plantear otra cosa. La cerámica no arroja ninguna pista sobre la cronología, pero estratigráficamente es contemporánea del empedrado.

Desde el gran patio se accede al oeste a una habitación (*casa 3, habitación 4*) rectangular con zócalos de piedra y alzados de adobe conservados hasta una altura de unos 40 cm y con las paredes interiores enlucidas.

El suelo de dicha estancia se encontraba algo elevado respecto al patio, por lo que la comunicación con este se hacía a través de un escalón estrecho de piedra que daba a una losa de grandes dimensiones que hacía las veces de umbral. Tras la losa y en el interior del cuarto se conservaba el quicio de la puerta.

Dentro se encontró, sobre un suelo de tierra batida y grava, un mortero de piedra, e incrustada en el pavimento una cratera carenada de cuatro asas y con el pie anular en parte perdido²², lo que convertiría a la vasija en inestable y la hacía sumamente apropiada para ocupar un lugar como este. Pero ¿qué función tenía? Analizada la tierra que había en su interior sólo se encontró una semilla de *Vitis vinifera ssp. vinifera*²³.

Casi en el centro de la habitación había una gran losa que visualmente tenía el aspecto del basalto por la coloración gris oscura que presentaba (después se pudo comprobar que no era más que una caliza quemada); dicha losa tenía una concavidad hemisférica en su centro y una entalladura más o menos circular alrededor de ésta, producto sin duda del frotamiento, lo que indicaba la posibilidad de que pudiera tratarse del soporte de algún mecanismo.

El ajuar cerámico del cuarto, sin ser nada espectacular sugería interesantes cuestiones. Se notaba un cambio determinado por la aparición de vasos altos de cuerpo cerámico amarillo en cerámica común, de cerámicas espatuladas, generalmente formas cerradas, con el cuerpo cerámico compacto y duro, la fractura recta, los desgrasantes finos o no visibles y los acabados exteriores con engobes rosados o amarillentos de buena calidad, de piezas con engobes rojizos y por la incipiente presencia de cerámica pintada, habitualmente pequeños cuencos con engobe amarillo y pintura roja en líneas horizontales.

Desde el empedrado se abrían otros dos vanos al norte que comunicaban con un patio más pequeño y una habitación respectivamente.

El patio, de uso no determinado, con suelo de tierra apisonada, tenía en un primer momento un tannur y un pequeño vertedero. Con posterioridad se construiría un murete de mala factura y se ubicarían junto a una de sus caras otros cuatro tannures que tenían la particularidad de montar unos sobre otros, por lo que no se puede pensar sino en las continuas reparaciones de un elemento de uso cotidiano.

La habitación (*casa 3, habitación 2*) era parecida a la anterior aunque de dimensiones más pequeñas. Una de sus paredes, la que tendría que dar al pequeño patio se perdió para siempre en una época indefinida (no deja de ser posible que todas sus piedras se reutilizaran en construcciones posteriores) o no existió nunca. Esta última es la posibilidad que parece más probable.

22. TK 300-479/18.

23. Los restos vegetales estudiados hasta este momento no han sido muy pródigos en la especie pese a lo tardío de la cronología del yacimiento. Para la vid en el Próximo Oriente cf. Matilla Séquer, G. & Ribera Núñez, D., con la colaboración de Obón de Castro, C., "Estudio paleoetnobotánico de Tell Qara Quzaq (I)", en *Tell Qara Quzaq I*, Barcelona 1994, pp. 176-177. Un interesante estudio sobre el tema en Ribera Núñez, D. & Walker, M. J., "A review of palaeobotanical findings of early *Vitis* in the Mediterranean and of the origins of cultivated grape-vines, with special reference to new pointers to prehistoric exploitation in the Western Mediterranean", *Review of Paleobotany and Palynology* 61 (1989), pp. 205-237.

De ser así más que una habitación lo que tendríamos sería un espacio cubierto pero abierto, en uno de cuyos ángulos se encontró una jarra de almacenamiento a la que le faltaba el cuello incrustada en el suelo. En su fondo descansaba una botellita subglobular de cuello corto y boca trilobulada con un pitorro vertedor en la parte lateral de su cuerpo y un gran molino de basalto, perteneciente a un momento más antiguo, reutilizado como mortero.

Una vez flotada toda la tierra de la jarra, la escasez de grano (dos pepitas de *Vitis vinifera* y cuatro granos de *Hordeum distichon*²⁴) sugerían por una parte la utilización de la misma como contenedor de líquido²⁵, y por otra el abandono del habitat sin ningún tipo de premura. La presencia en el interior del ánfora de la jarrita podría interpretarse como un olvido²⁶.

El muro que parecía cerrar el gran empedrado al Este se encontraba muy deteriorado, conservándose sólo un fragmento de lienzo de unos 40 cm de alzado y 1 m de longitud. Al Este del muro se desarrollaban dos espacios cerrados (es problemático darles el nombre de habitación) sin que haya constancia arqueológica de que en algún momento tuvieran los muros conservados mucho más alzado del que tenían en el momento de su excavación o que hubiera algún tipo de techumbre que los cubriera.

El motivo para pensar esto es doble: por una parte no había ningún estrato de descomposición de adobes sobre las "habitaciones" tal y como ocurría en la primera descrita, y por otra a que en su interior se encontraron varios tannures, elementos que suelen estar en exteriores.

En uno de estos espacios apareció embutida en el suelo una jarra mediana con el cuello perdido pero con una tapadera discooidal de caliza; su interior contenía miles de excrementos de ratón(?). Con posterioridad ambos espacios se unirían, arrasándose el muro que los separaba a la altura del suelo, destruyéndose los tannures y colocándose un empedrado sobre parte del suelo.

Tanto al norte como al sur del tell se desarrollaban unos pasillos de 1,5 m de ancho empedrados en su centro con cantos y con *tannūr-es* dispuestos en batería en la parte exterior de los mismos. Tampoco existe ningún estrato de descomposición de adobes asociado con ellos. Cierto que como en el caso anterior cabe la posibilidad de que los alzados hubieran sido de piedra y ésta se hubiera reutilizado.

Se ha podido comprobar que en esta época el yacimiento está cerrado al O y al N por un muro de piedra junto al que transcurre por el interior un pasillo perimetral que conserva un tramo empedrado en la zona O. En el N se abre una puerta de un metro de anchura. Es posible que esta cerca cerrara también en el E y el S y que por su situación en la pendiente se haya perdido.

En cualquier caso lo más destacable de este nivel es la profusión de hornos y la especial disposición de las estructuras, que nada tienen que ver con la habitación. Destacable es también la abundancia de vertederos y muy escasa la presencia de huesos de animal en éstos, lo que vuelve a reforzar la poca entidad como habitat del yacimiento en este momento. Tampoco es abundante la cerámica, sobre todo sobre los suelos. Pero en proporción las más numerosas de las encontradas responden a vajilla de mesa, circunstancia difícil de explicar en ausencia de niveles de habitación. Por otro lado los hogares son inexistentes y la cerámica de cocina muy escasa.

Es posible que lo excavado sea parte de una factoría, siendo los hornos parte importante de ésta, los espacios compartimentados y en principio no cubiertos podrían ser lugares de trabajo, los vertederos parecen asociados a los hornos ... ¿pero una factoría de qué? No es fácil determinarlo; el tipo de hornos aparecidos responde a la elaboración de alimentos, en especial de pan, pero no parece probable la producción de estos en gran escala. ¿Para qué? Por otra parte el contenido de estos hornos se ha cribado

24. El sedimento interior estaba compuesto por arena. También se recuperó una carióspside de *Triticum diccocon* y una semilla de *Lolium* sp.

25. Un recipiente de tales características tal vez pudiera ser una medida de líquidos, pero nunca lo sería de áridos.

26. No sólo la jarrita se había dejado en el interior del ánfora, sino que sobre el suelo de la habitación apenas había materiales.

y flotado intentando obtener alguna pista. El único resultado obtenido de momento ha sido el hallazgo de pequeños fragmentos de yeso. Necesario es decir que restos de yeso cristalizado se han encontrado en el proceso de excavación y que esa piedra en principio no se encuentra en el entorno más inmediato del yacimiento. ¿Podrían estar los hornos relacionados con el yeso? Es posible que el origen de la actividad alfarera haya que situarlo en este momento.

Unos silos reutilizados como vertederos y situados en la vertiente sur del yacimiento son atribuibles a esta época. Entre los materiales destacan cerámicas áticas de las formas 69, 21, 22 y 40 de Lamboglia, así como varios fragmentos de lucernas²⁷. Es destacable también la presencia de cerámica pintada, uno de cuyos fragmentos pertenece a una imitación de un *ánfora de cuello separado*.

Lo realmente importante de estos vertederos es que junto a cerámicas centradas cronológicamente, como es el caso de las producciones áticas de barniz negro, se ha exhumado todo un horizonte cerámico que va a ayudar al conocimiento material de la época persa.

3.7. NIVEL VII. Persa

Un momento persa más antiguo está atestiguado bajo el gran empedrado. Se trata de un conjunto de casas de planta rectangular que tienen en común la reutilización de muros de adobe más antiguos a los que se adosan nuevos muros de piedra o adobe. Estas casas se encuentran en el centro del tell y están bastante arrasadas por fosas de épocas posteriores, especialmente al N y al S. Cada una de ellas tiene en uno de sus ángulos un tannur sobreelevado.

Un gran empedrado en el sector más oriental del tell podría corresponder a esta fase. Se ha podido comprobar que durante su período de uso sufrió como mínimo 3 reparaciones.

En el O del yacimiento se sitúa una casa de piedra de planta rectangular. Casa que en la época inmediatamente posterior seguirá usándose con un recrecido de los muros y una elevación del suelo. Tiene dos habitaciones que se ubican inmediatamente debajo de la única habitación del nivel anterior que se puede considerar como tal (el zócalo de piedra de la segunda se apoya directamente sobre el muro de piedra de la primera).

Una de ellas rectangular, con un vano al Este y con el suelo de tierra batida; la otra, que comparte medianería con la anterior se desarrolla hacia el sur, tiene el suelo semejante, pero lejos de ser rectangular su muro occidental se curva siguiendo las curvas de nivel del tell. Desgraciadamente tanto los muros como el suelo se pierden hacia el sur a causa de la erosión.

Da la sensación de que la fase persa más moderna no es más que una reforma estructural de la antigua, sin que pueda apreciarse un momento de abandono entre ambas.

La diferencia fundamental respecto a la cerámica es la ausencia de importaciones griegas y la mayor abundancia de piezas de barniz rojo. El conjunto del ajuar cerámico está compuesto por fuentes de borde triangular, cuencos carenados, fuentes y ollas con uno o dos cordoncillos en el cuello o en la mitad superior del cuerpo, cuencos y cubiletes de paredes finas con bruñidos excelentes y alguna cerámica con pintura roja o negra²⁸.

27. Las fechas más antiguas atestiguadas están en la primera mitad del s.IV a.C. cf. Sparkes, B. A. & Talcott, L., *op. cit.*, pp. 102-105, Fig. 5-22. Lam. 21-23.

28. Un elenco de estos materiales en Summers, G. D., "Archaeological evidence for the Achaemenid Period in Eastern Turkey", *Anatolian Studies* 43 (1993), pp. 86-108.

3.8. NIVEL VIII. Asirio

Es uno de los niveles importantes del yacimiento, pero desgraciadamente está muy deteriorado por las intrusiones posteriores. Donde mejor se conserva es en la mitad occidental con 4 edificios de adobe y un espacio rectangular abierto con 4 tannures junto a las paredes dedicado a la transformación de alimentos.

Se destaca por la edificación de casas de adobe con zócalos de piedra de hasta medio metro de altura. Las casas, que comparten medianerías, son superficies rectangulares de 7 m de longitud por 3 a 4 m de anchura de espacio interior. Los vanos documentados se abren al S y al E., teniendo poco más de 1 m de anchura. El umbral de uno de ellos se conformaba por una gran losa de caliza.

Los pavimentos interiores tienen tres soluciones: 1) Losas de piedra de tamaño medio - grande. 2) Masa de adobe aplicada directamente sobre el suelo y 3) Preparación de gravilla para afianzar el terreno que es cubierta con posterioridad con masa de adobe.

El gran espacio interior de estas edificaciones permite o aconseja su compartimentación en áreas más reducidas. De esta manera en una de las casas se construye un tabique que la divide en dos, teniendo cada una de las habitaciones un acceso distinto desde el exterior. En otra la reducción de espacio se hace colocando un poyete de adobe que deja un vano de 1 m de anchura. Se crea así al S de dicho poyete una pequeña habitación de 3 por 2 m con un pavimento de losas de piedra y al N una más grande de 3 por 4 m con pavimento de adobe. En esta última se encontró un gran hogar sobreelevado de forma rectangular y de 1 m por 0,70 m. Junto a él apareció una jarra grande de almacén.

Un hogar de las mismas características se documentó en el centro del tell (*cuadrícula 400*). Tenía la particularidad de estar situado junto a un pequeño vertedero doméstico colmatado por huesos de ovicáprido inmaduro.

La continuidad de este nivel hacia el O está representada por un muro de adobe de 0,40 m de ancho que se desarrolla durante 10 m de N a S. Este muro se ha salvado milagrosamente de todas las remociones del terreno practicadas con posterioridad y que afectan casi en su totalidad a los muros perpendiculares a este²⁹.

Más al sur de este paramento y ya en la unión con la pendiente se excavó un ángulo de una construcción de adobe con zócalo de piedra.

A este nivel pertenecen también los fundamentos de dos casas de piedra en el O del tell (una de ellas será reutilizada en época persa). A esos cimientos se asocia un fragmento de una jarrita chipriota de barniz rojo con decoración de bandas horizontales y círculos concéntricos negros y que podría fecharse en el VII a.C.³⁰

En conjunto los materiales se caracterizan por la abundancia de carenas y de desgrasantes mixtos minerales y vegetales. Los platos planos son también abundantes y aparece una cerámica con barniz rojo brillante e irregular.

Junto a un muro de mampostería (*u.e. 500*) situado en la zona más meridional del yacimiento se encontraron apoyadas tres vasijas en buen estado de conservación. Destaca una jarra casi completa de fayenza con decoración de rombos estilizados en la mitad superior del cuerpo y triángulos invertidos en

29. Ha sido una de las claves para centrar la cronología del tell, pues estaba afectado por la fosa 1052. Ésta, que se practicó para ser utilizada como un silo, se amortizó tiempo después y se rellenó con cerámicas en desuso. Entre estas piezas había un fragmento de un *kantaros* ático fechable en el primer cuarto del s. IV a.C. Esa fecha representa la del uso del silo como vertedero, alejándose por tanto del momento de la construcción del mismo y sobre todo del de la construcción del muro que rompe.

30. Cf. Badre, L. y otros, "Tell Kazel, Siria. AUB Museum excavations 1985-87. Preliminary reports" (*Berytus* 38). Beirut 1990. De todas formas conviene resaltar que la cronología de la cerámica chipriota está en revisión, cf. James, P., *Siglos de Oscuridad*, Barcelona 1993, pp. 148-165.

el centro. Tanto rombos como triángulos alternan los colores blanco, amarillo y verde. El resto de la vasija está cubierto por un vidriado verde claro³¹. Las otras 2 piezas eran una vasija globular de tamaño medio con el cuello perdido y una fusiforme con cuello cilíndrico estrecho y borde ligeramente engrosado. Junto a las cerámicas, también en la cara meridional del muro se encontró completo el esqueleto de un lagarto.

3.9. NIVEL IX. Asirio/Arameo

3.9.1. La estratigrafía

Las estructuras descritas con anterioridad descansan sobre un potente estrato de abandono (*u.e.* 1000) que cubre casi toda la superficie del tell. Dicho estrato ha planteado alguna controversia a la hora de su interpretación. Se trata de una tierra húmeda y con el color verde característico de los depósitos que han estado en contacto con material orgánico en descomposición. Cuando se deja al descubierto y se seca por la acción del Sol su aspecto cambia, observándose dos capas, la superior blanca y poco pesada, como si se tratara de paja prensada no tiene material cerámico excepto en casos aislados. La inferior (*u.e.* 1086), aunque no tan intenso, conserva el color verde con mezclas de ocre y es la zona donde se concentra la cerámica.

No hay dudas respecto a que esta capa representa un momento de desocupación del tell. ¿Pero qué es lo que ha provocado la composición de este sedimento?. Desde luego el aspecto talcoso y el poco peso de la parte blanca (flota en el agua) sugiere que debe tratarse de una concentración de fitolitos³². Es posible que esa gruesa capa se formara a partir de excrementos de animales. Si el yacimiento en ese momento está deshabitado o como mucho existe en él un hábitat marginal (no se ha excavado la totalidad para poder excluir esta posibilidad, aunque sea poco probable) es factible que se utilice como lugar de pasto o incluso como sitio en el que se puede refugiar el ganado por las noches, pues las condiciones de amparo son altamente satisfactorias. La continua permanencia de los animales haría que los excrementos se fueran depositando lentamente en la superficie. Después la propia composición del mismo y los agentes meteorológicos (viento y especialmente lluvia), harían que las partes más pesadas fueran quedando en el fondo mientras que las más ligeras tendrían tendencia a permanecer en superficie.

Si esto fuera así tendríamos el porqué la parte inferior del estrato presenta un color verdoso: sería la zona de concentración de la materia orgánica. Lo cierto es que visualmente el aspecto de la capa es el de un establo abandonado. Y lo importante es que al discurrir por casi todo el yacimiento aísla perfectamente todas las unidades que hay sobre él de las que son cubiertas por el mismo, a la vez que permite unificar estructuras con mucha más facilidad.

Entre las cerámicas de esta unidad se encuentran cuencos hemisféricos rebajados, platos de ala y profundos, jarras de borde triangular exterior y fuentes de labio plano con borde engrosado interior y exterior.

31. La fayenza policroma está bien representada en oriente durante los siglos XIV y XIII, siendo los talleres de Emar unos de los más prolíficos. Pero la pieza que tenemos es mucho más moderna, debiendo fecharla en el siglo VII. Cf. Dayton, J., *Minerals, Metals Glazing & Man or Who was Sesostris I?*, London 1978, pp. 374-378, fig. 339-340.

32. Los *fitolitos* son esqueletos vegetales de sílice. Tienen la particularidad de contener en su estructura muchos espacios vacíos, lo que le confiere su carácter ligero. Analizados en los laboratorios de la Facultad de Químicas de la Universidad de Barcelona para comprobar si contenían algún tipo de materia orgánica, el análisis dio resultados negativos. Suelen ser particularmente abundantes en el interior de los silos, pues son los restos que quedan de la paja que se utiliza para aislar el grano del fondo y paredes. Cf. Matilla Séiquer, G. & Ribera Núñez, D. con la colaboración de Obón de Castro, C., *op. cit.*, pp. 152-153.

Bajo este estrato se encontraba también en la mitad norte del tell una capa fina de barro tan duro que parecía cocido. Bajo él existía una gran concentración de carbones (*u.e. 1088 y u.e. 1092*), entre los que destacaban grades fragmentos con el aspecto de troncos calcinados.

Aunque los carbones no están generalizados en todas las cuadrículas, sí se ha podido comprobar en todas las zonas en las que la excavación ha permitido llegar a este nivel la presencia de una capa de ceniza que al parecer cubre toda la superficie del tell.

Los troncos exhumados tienen un grosor de unos 10 cm, pero hay otros más pequeños cuyo diámetro oscila entre 1 y 2 cm. En la cuadrícula 100, en este estrato y junto a uno de los muros del edificio quemado se halló una amplia capa de 0,5 cm de espesor que tenía la apariencia de ser lo que quedaba de una estera calcinada.

3.9.2. *Los restos constructivos*

Se trata de tres grandes naves paralelas y orientadas ONO - ESE que ocupan la parte central del asentamiento. En realidad lo correcto sería decir que se han encontrado suficientes fragmentos de muros como para que no resulte problemático admitir la existencia de dichas naves.

Son edificios alargados y estrechos. El central, que es el mayor, tiene un espacio interior de 13 por 4,5 m, mientras que la anchura de los menores es de 3 m.

De las tres naves la mejor conservada es la central, con muros de cierre en todos sus lados y tres de los ángulos conservados. De la situada al norte sólo quedan en la actualidad el muro medianero con la central y parte de los tramos de los cierres E y O, no teniéndose constancia real de su anchura interior. La nave meridional, que comparte también medianería con la central, conserva parte de uno de los tramos cortos y dos pequeños fragmentos del muro sur, por lo que no hay dudas respecto a la anchura.

No sólo las partes conservadas de los edificios son mínimas, sino que están arrasados hasta los cimientos, conservándose sólo algunos restos del zócalo de piedra y en algunos casos un alzado de adobe que no supera los 10 cm. Donde mejor se conservan es en la nave central, donde se puede apreciar lo interesante de la fábrica del alzado: consta de una cimentación de piedra, generalmente de mediano y pequeño tamaño, (aunque algunas de las que conforman las caras externas tienen unas dimensiones algo mayores) y luego de un encofrado de tierra apisonada y limosa recubierta en sus caras externas por un enlucido o reboque de adobe que fortuitamente se ha conservado por la caída de los troncos quemados que ha sellado este nivel.

Todos los suelos conservados son de masa adobe. Por otro lado no se ha encontrado ningún resto de puerta, pero no sería difícil suponer que éstas se situaran en las paredes orientales u occidentales que es donde se ubican los tramos cortos de las habitaciones. Además al menos la central está flanqueada al Norte y Sur por las otras dos, lo que refuerza lo planteado sobre los accesos.

En esta sala central merece la pena destacar la existencia de una plataforma en el centro del tercio occidental. Está construida con ladrillos de adobe, cuyo módulo es de 22 x 28,15 x 7 cm. Sus dimensiones son de 1,40 x 1,85 m y se eleva 20 cm respecto al suelo. El magnífico estado de conservación en que se halló es fruto de la cocción de los adobes a causa del incendio de la techumbre de la construcción.

Tal podio ha de estar necesariamente ligado a la función y uso de los edificios. En un principio, por su ubicación, desplazado del centro de la sala, resulta más verosímil que la puerta exterior se situara en el extremo oriental de la habitación, en el lado opuesto al que ocupa la plataforma.

La planta de las naves las aleja de ser una estructura doméstica. Es probable que se trate de almacenes, que en esta zona no pueden ser sino de grano. Sabemos que en los niveles posteriores y anteriores la profusión de silos es enorme. En el cercano yacimiento de Qara Qūzāq también los silos ocupan un lugar importante. Pero si son depósitos de grano, ¿por qué se trata de habitaciones alargadas

y no de pozos circulares con o sin forro de piedras, como parece que es la tónica general en la región en todas las épocas?³³

Tiene que existir algún elemento nuevo que exija un cambio de sistema de almacenamiento. Los edificios incendiados y arrasados recuerdan en planta a los almacenes de Al Mina³⁴. Quizá quien los construyó seguía el mismo tipo de modelo³⁵. Hay además otra cuestión y es que un inmueble de tales características parece que exige una organización mayor que la que pueda encontrarse en una pequeña aldea como es Tell Jamis, y ha de estar en relación con alguna comunidad del entorno de mayor entidad. ¿Sería posible su conexión directa con Til Barsip?

Tras estas consideraciones y volviendo a la plataforma con la certeza de que está íntimamente ligada al almacenamiento se pueden teorizar de modo provisional algunas soluciones. Podría tratarse del asiento de algún tipo de instrumento de medición, pero la falta de marcas en su superficie hace que esto resulte como mínimo difícil de creer, además el grano se calibra con medidas de áridos y no de peso. Otra posibilidad es que fuera el lugar en que se situara un escriba encargado de la administración de los almacenes y que se desplazaría periódicamente desde la localidad de la que dependieran éstos³⁶.

Para finalizar decir que en un nivel de incendio lo habitual es hallar bastante completos los ajueres interiores de las edificaciones, sin embargo en este caso los restos encontrados han sido relativamente escasos. Sólo han aparecido cerámicas muy fragmentadas en una moderada proporción, siendo de interés el dato de que el grueso de las mismas estaba concentrado en la parte mas oriental de las naves, donde suponíamos que se hallaban las puertas.

Los edificios incendiados y arrasados, la planta de los mismos que sugiere que se trata de almacenes, la escasez de materiales y la concentración de todos en el mismo punto indica que nos hallamos frente a un saqueo con posterior destrucción de lo saqueado.

Cuando se acomete el saqueo se lleva el contenido de las naves a la entrada, donde se selecciona lo que merece la pena llevar y lo que no tiene interés. La mayoría de los bienes se transportan con los saqueadores, quedando junto a las entradas los objetos inservibles, en este caso sólo fragmentos de cerámicas, entre las que hay bastantes de almacenamiento.

Tras hacer objeto de pillaje todo bien útil, se procede a incendiar la construcción.

3.9.3. Cerámicas

Entre los materiales encontrados destacan los grandes recipientes de paredes gruesas y las jarras. De los primeros sólo se han encontrado paredes. De las jarras destacan las de cuello ligeramente exvasado, con carena separando éste del cuerpo, el labio moldurado al exterior y una sola asa que va de la parte

33. En el Bronce Antiguo de Qara Qūzāq los silos son circulares y están excavados en la tierra, en el Bronce Medio son semejantes pero forrados de piedra, existiendo incluso un complejo estatal de almacenamiento. Cf. Olmo Lete, G. Del, "Silos de almacenamiento de grano en el Levante Antiguo", en Olmo Lete, G. Del, ed., *op. cit.*, pp. 217-232. Durante los momentos persa y helenístico en Tell Jamis están también excavados en la tierra, aunque tienen forma de botella.

34. Cf. Woolley, L. & Woolley, C. L., "Excavations at Al Mina", *Journal of Hellenic Studies* 58 (1938), pp. 1-30 y en general a los almacenes de tipo palestino. Cf. Wright, G. R. H., *Ancient Building in South Syria and Palestine*, Leiden-Köln 1985, pp. 298-309, fig. 25 y 244-249.

35. La presencia de gentes de la costa está atestiguada en el interior, cf. Kestemont, G., "Les phéniciens en Syrie du Nord", *Studia Phoenicia* III, pp. 135-161.

36. Un templo del Bronce Final excavado en Tell Fray tiene la nave principal parecida a la central de los almacenes y el altar es de las mismas características que el podio de Tell Jamis. Sin embargo no existe ningún elemento además de este paralelo para suponer la existencia de un templo. Cf. Bounni, A. *Tell Fray*. Rouault, O. & Masetti Rouault, M. G., ed., *L'Eufrate e il Tempo*, Milano 1993, pp. 199-206.

superior del cuerpo al borde³⁷, las de borde entrante y vuelto al exterior con collarín y las de borde estriado, también con collarín.

La cerámica de cocina es muy escasa habiendo aparecido sólo algunos fragmentos, mientras que la de mesa, inexistente en la parte central de las naves, se encuentra con cierta profusión en el extremo oriental de las mismas, esto es, donde suponemos que habrían de encontrarse las puertas.

Consiste fundamentalmente en platos de ala y cuencos carenados, destacando entre éstos los de paredes finas. También se han hallado fuentes de tamaño medio y grande con el borde engrosado y a veces señalando la diferencia entre éste y el cuerpo con un estrangulamiento.

Entre las decoraciones de la cerámica encontramos cordoncillos sogados simples y dobles, cuerda impresa múltiple y cordón sogado, peine inciso horizontal profundo y acanaladuras profundas. En cualquiera de los casos se da sólo en las jarras de almacenamiento.

3.10. NIVEL X. Bronce Medio

Bajo las edificaciones incendiadas se documenta en las zonas del tell donde se ha excavado más profundamente un estrato de adobes descompuestos que oscila entre 1 m y 1,5 m de espesor y que indica con claridad la presencia de un nivel de abandono en el que hay potentes construcciones de adobe.

Cubiertos por este estrato, en el que no aparece cerámica, se exhumaron en dos zonas del tell restos de un mismo edificio: *Cuadrícula 100*: El ángulo de un pequeño vestíbulo formado por un muro de adobe enlucido con 2,5 m de recorrido sacados a la luz orientado de O a E y un muro de ladrillo de 1,5 m de longitud que se une con el anterior y hace ángulo de 90° en el extremo occidental del primero. El lienzo de ladrillo tiene un pequeño entrante en su tramo final que lo articula. Este último lienzo muere en un "anta" de piedra forrada de ladrillo que se orienta de O a E y que en cierta medida delimita un espacio cerrado. Junto a su extremo oriental se sitúa una basa de columna de adobe de 0,60 m de diámetro formada por dos toros. El suelo está constituido por un pavimento de adobe revocado de blanco. *Cuadrícula 300*: Un lienzo de muro de 2 m de longitud a 7 m de los restos anteriores parece pertenecer al mismo edificio. Está orientado de N a S con un alzado conservado de 0,75 m en el que casi 0,40 m corresponden al zócalo de piedra. Bajo el muro hay una rezarpa con una profundidad de 0,25 m y una anchura de casi 0,40 m.

Hay que destacar varios aspectos relacionados con estas estructuras:

* Existe una diferencia de cota de 0,5 m entre el pavimento del vestíbulo (que está más alto) y el suelo que se puede asociar al fragmento de muro. Sabiendo que el vestíbulo corresponde a un interior y teniendo la certeza de que el suelo del muro es de un exterior (se trata de un suelo de tierra batida o pisada), hay que admitir que el edificio está elevado respecto al nivel de calle.

* Sobre el pavimento del vestíbulo había un estrato de ceniza de casi 10 cm y el suelo exterior estaba cubierto de cenizas, carbones y fragmentos de grandes vigas de madera carbonizadas. De nuevo nos encontramos frente a un nivel de incendio y de nuevo lo hallamos sin ningún tipo de ajuar cerámico. No obstante es pronto para saber esto pues queda por excavar la práctica totalidad del interior del edificio.

37. La mitad de un ejemplar de este tipo, quizá la pieza más completa de todas, se encontró inmediatamente al este del podio (TJ 400-1088/10). La mitad superior interna está totalmente quemada y la exterior presenta un alisado medio y esta cubierta por un engobe marrón amarillento. El cuerpo cerámico duro, poroso y de fractura irregular es bicromo: marrón exterior y grisáceo interior, y el desgrasante de densidad media está compuesto por cuarzo escaso de grosor medio y mica también escasa de grosor fino.

* Sólo se ha podido delimitar una de las caras del lienzo de muro. La cara interna se introduce bajo el perfil no excavado. Ha de tener más de 1 m de grosor.

* La rejarpa que hace de cimiento así como el gran estrato de adobes descompuestos justifica la hipótesis de que nos encontramos frente a una construcción de cierta envergadura.

* El zócalo de piedra del muro está cubierto por una gruesa capa de enlucido blanco y sobresale unos 10 cm de la vertical de la pared. Tanto el enlucido como los adobes están cocidos a causa del incendio.

* Por su cercanía al muro la columna cumplía más una función decorativa que arquitectónica.

Teniendo en cuenta los datos puntuales recién expuestos se puede defender que esta gran edificación podría responder a un templo o un palacio. Quizá la presencia de las columnas (necesariamente ha de existir otra afrontada a ella) inclinan la balanza a favor del palacio³⁸, pero la poca entidad del tell hace más viable la presencia de un templo que siempre podría aglutinar a las gentes de los alrededores.

Respecto a la cronología los pocos materiales cerámicos aparecidos delatan la presencia del Bronce Medio, perfectamente paralelizable con el Bronce Medio II de Qara Qūzāq³⁹.

3.10.1 *Materiales*

Los fragmentos recolectados hasta la fecha son bastante escasos, destacando una jarrita⁴⁰ con fondo plano, carena suavizada y borde saliente y una gran fuente⁴¹ con labio colgante, cuello estrangulado y suave carena con cuerda impresa en ésta. También se ha encontrado algún borde de cerámica de cocina o grosera y perfiles de jarras de tamaño medio.

Quizá sea destacable la presencia de 14 lascas y una laminilla de sílex, 6 de ellas con huellas de uso, proporción bastante alta para lo poco que se ha excavado de este nivel.

3.11. *NIVEL XI. Bronce Antiguo II*

Documentado en un sondeo realizado en la ladera occidental. En ese sondeo bajo un pavimento del Bronce Medio había unos muros de adobe (*u.e.* 224, 226 y 229) y un estrato (*u.e.* 212) de tierra de color naranja muy suelta que ocupaba la mitad N de la cuadrícula introduciéndose levemente en la S. Parece evidente que esta capa se formó a partir de la destrucción de los lienzos de adobe mencionados, y que por tanto representa el último momento de uso de los mismos.

Los tres muros estaban trabados y tenían una anchura de 0,30 m. Dos de ellos formaban el ángulo de una habitación que se introducía en los perfiles N y E. El tercero arrancaba de la esquina que formaban los anteriores y se perdía 2 m al O formando también habitación con el 226.

Es interesante destacar que en cada uno de los espacios delimitado por estos tabiques se encontró un hogar. En el compuesto por las paredes 226-231 se trataba de una gran vasija (*u.e.* 335) de cerámica de cocina con paredes de 1 cm de grosor, diámetro de 0,55 m y una altura conservada de 0,40 m., que

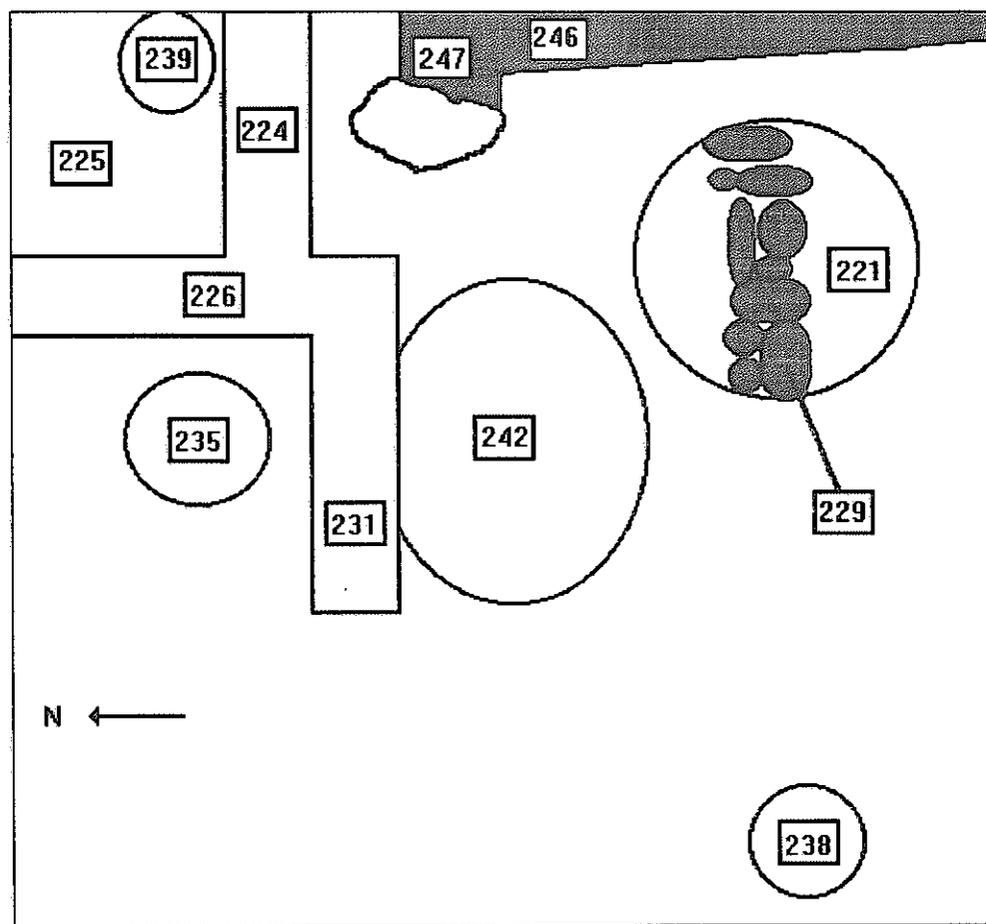
38. Baste recordar a este respecto los palacios de Ugarit con columnas en los pórticos de entrada. cf. Courtois, J.C., "Archéologie. Ras Shamra", *Dictionnaire de la Bible. Supplément*, T. 9, Paris 1979, col. 1124-1925; Saadé, G., *Ougarit. Métropole Cananéenne*, Lattaquié 1978.

39. Valdés Pereiro, C., "La cerámica de la Edad del Bronce de Tell Qara Quzaq. Campaña de 1991", en Olmo Lete, G. Del, ed., *op. cit.*, pp. 36-44

40. TJ 1002-150/10. Fractura recta. Cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón claro. Desgrasante fino muy abundante (feldespato). Engobe blanquecino exterior.

41. TJ 1002-150/16. Fractura recta. Cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón claro. Desgrasante muy fino y abundante (feldespato y mica). Engobe blanquecino exterior.

incrustada en el suelo estaba recubierta por el exterior de una capa de adobe de 2 cm de espesor casi convertida en cerámica⁴².



Silos del Bronce Antiguo II y estructuras asociadas

42. TJ 3103-235/1. Fractura irregular. Cuerpo cerámico blando y poroso bicromo: marrón claro exterior y anaranjado interior. Desgrasante fino con alguna impureza de caliza y abundante mica. Acabado exterior: alisado tosco. Acabado interior: estriado irregular. Conservaba su forma gracias a estar incrustada en el suelo, pero se hallaba tremendamente agrietada. La premura de la excavación y la falta de medios para su extracción (como acetato de polivinilo o poliuretano expandido) en una sola pieza hicieron que se fragmentara en 128 trozos.

El otro hogar (*u.e.* 339) era mucho más interesante. Se localizaba en la habitación conformada por los muros 224-226, habitación que tenía las paredes interiores enlucidas de blanco. Se trataba también de una jarra grande a la que le faltaba la mitad superior, aunque en este caso era de engobe reservado. Esta vasija se hallaba incrustada en el suelo, cerca del ángulo SO de la estancia⁴³.

En su interior se encontraba una olla de cocina ovoide y con fondo plano⁴⁴ con paredes de 1 cm de grosor. El fondo de la misma estaba cubierto por una capa de ceniza entre la que se encontraban bastantes ejemplares de *Hordeum distichon* y un fémur de ovicáprido, además en las paredes se conservaba una marca indicativa de la altura que tenía el último líquido que se introdujo en la vasija.

Resulta evidente que cuando la comida estaba siendo preparada ocurrió algún acontecimiento que impidió su consumo e inutilizó la cazuela para siempre. Fue algo súbito y con más probabilidad producto del exterior. Dentro de la vivienda no se ven señales de destrucción, por lo que parece que el evento que fuera provocó la huida o la marcha apresurada de la población.

Durante la utilización de estas casas se practican en el exterior de las mismas unos agujeros circulares para utilizarlos como silos (*u.e.* 221, 238 y 242) y será en el mismo período cuando se amortecen y comienzan a ser utilizados de vertederos.

Los silos afectan a estructuras de adobe, también del Bronce Antiguo II (*u.e.* 247 y 248), de las que apenas se ha comenzado la excavación. Del relleno de los depósitos de grano se han distinguido dos fases diferenciadas: una más moderna en que la colmatación interior está compuesta fundamentalmente por escombros y otra más antigua que es un verdadero vertedero de desechos domésticos y en la que con un sedimento de ceniza se mezclan multitud de cerámicas y otros objetos. Inmediatamente bajo este se encontraba una gruesa capa de paja que tenía por objeto aislar el grano del terreno.

De todos los silos el más interesante es el 221, pues en su mitad meridional se ubicó una tumba (*u.e.* 260) que se marcó en superficie por un murete de piedra⁴⁵ (*u.e.* 229) al N y la propia pared de la fosa circular al sur. Después se incidirá en ella.

El relleno inferior del silo 221 (*u.e.* 275) tenía ricos materiales entre los que se pueden destacar la mitad superior de una jarra globular de engobe reservado con el cuello corto y el labio ligeramente engrosado al exterior⁴⁶, varios cuencos con perfil en "S" estilizada⁴⁷, una cuenta de piedra, una aguja de hueso y un fragmento del pie en piedra de la figura de un león.

43. TJ 3103-239/1. Fractura irregular. Cuerpo cerámico poroso y blando bicromo: grisáceo exterior y amarillento interior, desgrasante fino con abundante mica y muchas impurezas. Acabado exterior: engobe reservado. Acabado interior: imperceptible, pues estaba recubierta por una capa de 1 cm. de grosor de adobe caso cerámico. 69 fragmentos. Cf. nota anterior.

44. TJ 3103-240/1. Fractura irregular. Cuerpo cerámico poroso y blando de color marrón oscuro, desgrasante grueso abundante compuesto por caliza y mica, presentando muchas impurezas. Acabado exterior: color marrón rojizo bruñido. Acabado interior: color negro alisado. 68 fragmentos. Cf. notas anteriores.

45. Forest, J. D., *Les pratiques funéraires en Mésopotamie du cinquième millénaire au début du troisième*, Paris 1983, p. 71.

46. TJ 3103-275/28. Fractura irregular. cuerpo cerámico compacto y blando de color verdoso claro. Desgrasante fino, fundamentalmente mica, cuarzo y feldespato. densidad media. Acabado exterior: engobe reservado en líneas horizontales y oblicuas y restos de arrastre de dedos en la superficie superior. Acabado interior: raspado irregular. Cf. p.e. Jamieson, A., "Area A - Pottery", en Bunnens G., ed., *Tell Ahmar 1988 Season* (Abr-Nahrain, Supplement Series 2), Leuven 1990, pp. 25-105.

47. Son los que Braidwood denomina "cyma-recta". Braidwood, R.J. & Braidwood, L.S., *Excavations in the Plain of Antioch. I. The earlier assemblages. Phases A-J* (Oriental Institute Publications 60), Chicago 1960, pp. 350-371.

3.11.1. Tumba 260

Se trata de un enterramiento en fosa que se practica en el interior de un silo amortizado del Bronce Antiguo II.

De los restos óseos se desprende que el sexo del individuo puede corresponder al de una "posible mujer", de edad comprendida entre los 25 y 35 años, dispuesta en posición fetal y orientada al Norte que descansa sobre un encachado de piedra de 1.50 m de longitud máxima por 0,55 m de anchura máxima.

En relación a la patología dental observada, es de destacar la presencia de líneas hipoplásicas, las cuales pueden ser el resultado de haber padecido alguna enfermedad o consecuencia de una desnutrición proteica en edad temprana, en casi todas las piezas dentarias anteriores, tanto superiores como inferiores, incluidos los premolares; además de la acumulación de sarro dispuesto en la cara labial de éstas mismas piezas⁴⁸.

Como ajuar presentaba junto a la cabeza, pero fuera del empedrado, una vasija globular con pie anular atrofiado, cuello corto y borde saliente⁴⁹ y un clavo o alfiler de cobre con la cabeza redondeada y una perforación en la zona más próxima a la misma⁵⁰. En los pies y fuera también del lecho de piedra contenía una vasija semejante⁵¹. La muñeca derecha estaba ceñida por una pulsera de cuentas discoidales de cuarzo

Analizada tanto la tierra del interior de las vasijas como la de la tumba se pueden ofrecer los siguientes datos: El sedimento que colmataba el enterramiento (70 litros) contenía abundantísimo *Hordeum distichon*, además de muchos carboncillos y bastantes caracoles⁵². La jarra que se hallaba en la cabecera sólo contenía 1 semilla de *Aegilops crassa*⁵³, 2 semillas de *Hordeum distichon* y alguna *Boraginaceae*.

48. Como elementos de referencia se pueden consultar las siguientes obras: Ash, M.H., *Anatomía dental Fisiología y oclusión de Wheeler*, México D.F. 1986; Brothwell, D.R., *Desenterrando huesos*, London 1987; Testut, L. & Latarjet, A., *Tratado de Anatomía Humana*, Tomo 1: *Osteología-Artrología-Miología*, Barcelona 1983; Ubelaker, D.H., *Human Skeletal Remains*, Washington, DC 1989.

49. T.J. 3103-261/2. Borde exterior redondeado, cuello corto cilíndrico, cuerpo bitroncoconico con suave carena central y pie anular atrofiado con umbo apenas indicado. Cuerpo cerámico compacto y duro. Desgrasante fino de densidad media compuesto fundamentalmente por caliza y feldespato. Acabado exterior: alisado medio. Color exterior amarillo verdoso. En la tumba denominada *Locus 12* de Qara Quzaq hay ejemplares parecidos.

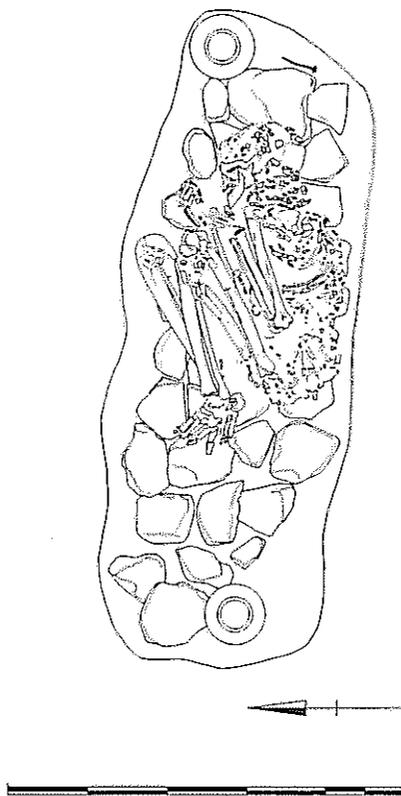
50. Son muy abundantes en Siria, no siendo un determinante cronológico preciso. También hay ejemplares en el *Locus 12* de Qara Quzaq, aunque tienen la cabeza plana. Un ejemplar idéntico aparece en Tell Mozan en un contexto del Bronce Antiguo III, cf. Buccellati, G. & Kelly-Buccellati, M., *Mozan I. The Soundings of the First Two Seasons* (Bibliotheca Mesopotamica 20), Malibu, CA 1988, Fig. 45:M1.203.

51. T.J. 3103-261/1. Borde exterior redondeado, cuello corto bitroncoconico, cuerpo globular suavemente carenado en el tercio superior y fondo indicado y convexo. Cuerpo cerámico compacto y duro. Desgrasante fino de densidad alta compuesto fundamentalmente por caliza y alguna intrusión de mayor tamaño. Acabado exterior: alisado medio y engobe blanquecino. Presenta defectos de cocción, está algo quemada, habiendo perdido la mitad del engobe; algo por debajo de la carena tiene un hundido precochura. Cf. *Locus 12* de Qara Quzaq.

52. Suelen ser muy abundantes en sedimentos ricos en materia orgánica.

53. Abundante en contextos del Bronce Antiguo de Qara Quzaq. Cf. Matilla, G. & Ribera, D., *op. cit.* Un estudio muy interesante sobre esta especie en Zohary, M., "The Segetal Plant communities of Palestine", *Vegetatio* 216 (1950), pp. 387-411. Podemos encontrar paralelos en Choga Mami II, cf. Helbaek, H., "Samarran irrigation agriculture at Choga Mami in Iraq", *Iraq* 34 (1972), p. 46., y Nimrud como *A. crassa* y *A. sp.*, cf. Helbaek, H., "The plant remains from Nimrud", en M. E. Mallowan, *Nimrud and its remains. Appendix I. Vol II, XXXXX* 1966, p. 620; y como *A. sp.* en Ramad II-III, cf. Zeist, W. Van & Bakker-Heeres, J.A.H., "Archaeobotanical studies in the Levant. 1. Neolithic sites in the Damascus basin: Aswad, Ghoráifé, Ramad", *Palaeohistoria* 24 (1982), pp. 178-183; en Selenkahiye, cf. Zeist, W. Van & Bakker-Heeres, J.A.H., "Archaeobotanical studies in the Levant. 4. Bronze Age sites on the North Syrian Euphrates", *Palaeohistoria* 27 (1988), pp. 272 y 277-80, en Hadidi (p. 296-300), en es-Sweyhat V (p. 309); y en es-Sawwan cf. Lisicyna, G., "Die ältesten paläoethnobotanischen Funde in Nordmesopotamien", *Zeitschrift für Archäologie* 17 (1983), p. 36. Es conocida como planta forrajera en diversos lugares de Iraq

además de restos de insectos, aún en fase de estudio, con una coloración amarillenta. Hay que señalar que en el interior de la pieza cerámica se distinguía con claridad una línea blanquecina que, siguiendo el perímetro interno, indicaba que el último contenido había sido líquido. La vasija situada en los pies tenía 1 semilla de *Hordeum sp.* y *Boraginaceae* entre las que hay *Arnebia decumbens* y *Lithospermum tenuiflorum*⁵⁴. Ambas vasijas contenían alimentos. La más cercana a la cabeza encerraba líquido, mientras que de la otra no sabemos nada. Lo más normal es que tuviera grano, pero al no encontrarse éste carbonizado no ha llegado hasta nosotros⁵⁵.



Enterramiento femenino del Bronce Antiguo II

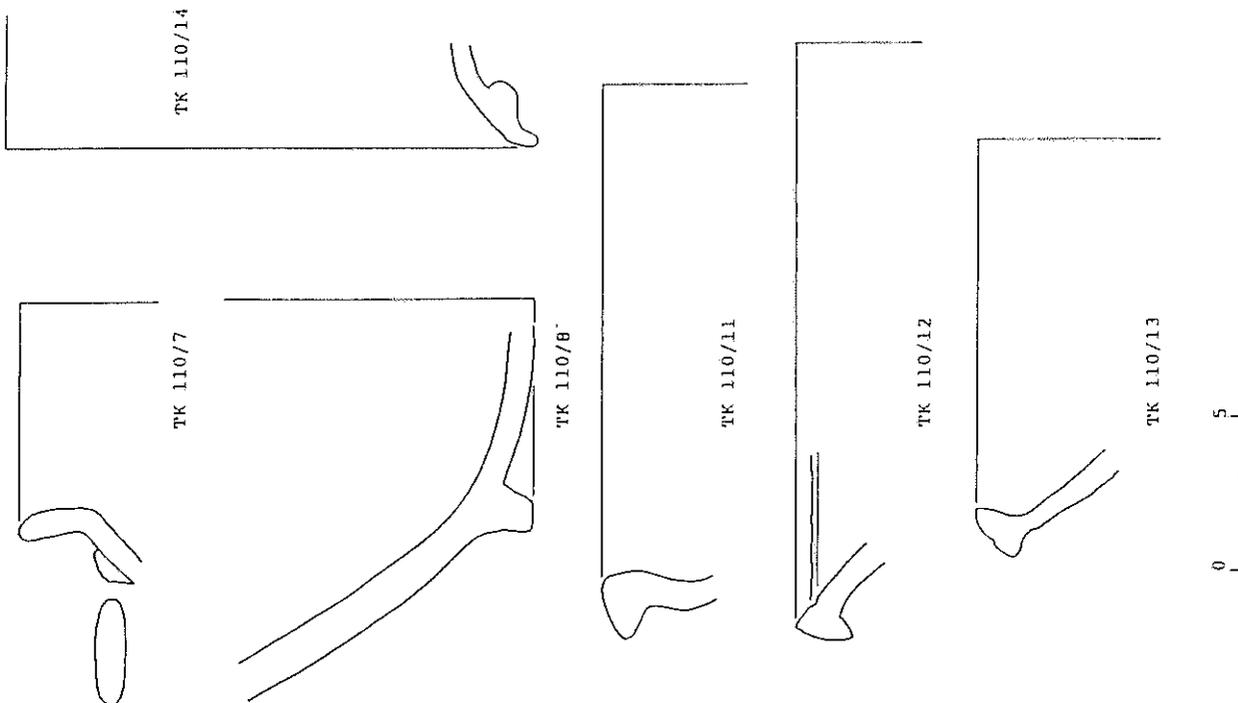
recibiendo el nombre de "amigo del trigo" o incluso "trigo", cf. Townsend, C.G., Guest, E. & Al-Rawi, A., *Flora of Iraq*, Vol. 8, Baghdad 1968, p. 180.

54. En la tumba 85 de Qara Qūzāq, con una cronología propuesta del Bronce Antiguo III-IV es la familia más abundante con el 80.43 % del total. En todos los yacimientos suelen ser plantas ampliamente representadas. En el conjunto de muestras de Qara Qūzāq representan con un 13.62 % tras las *Gramineae*. El problema que plantean es que su alto contenido de sílice hace que se conserven pese a no sufrir carbonización y aún en el caso de ser partícipe de una combustión no siempre quedan rastros de la misma. Esto hace casi imposible distinguir su contemporaneidad o extracontemporaneidad con otras semillas arqueológicas. En este caso, al estar en el interior de un cuerpo cerrado se puede suponer su antigüedad.

55. Las tres formas más corrientes de conservación de los restos vegetales son la *carbonización*, que en contra de lo que muchas veces se piensa, implica un contacto directo con el fuego, la *deseccación* o *momificación*, que es un fenómeno que se da en regiones muy áridas y la *mineralización* que hace que las semillas se presenten bajo la forma de esqueletos de sílice o de granos semi-fosilizados. Cf. Buxó I Capdevila, R., *Metodología y técnicas para la recuperación de restos vegetales (en especial referencia a semillas y frutos) en yacimientos arqueológicos*. Gerona 1990, pp. 13-15. En Qara Qūzāq aparecieron en la tumba *Locus 12*, en el interior de una de las vasijas del ajuar, bastantes semillas de *Hordeum distichon* mineralizadas (Matilla inédito). Sin embargo los fenómenos para la conservación de los restos vegetales no siempre juegan a favor del arqueólogo.

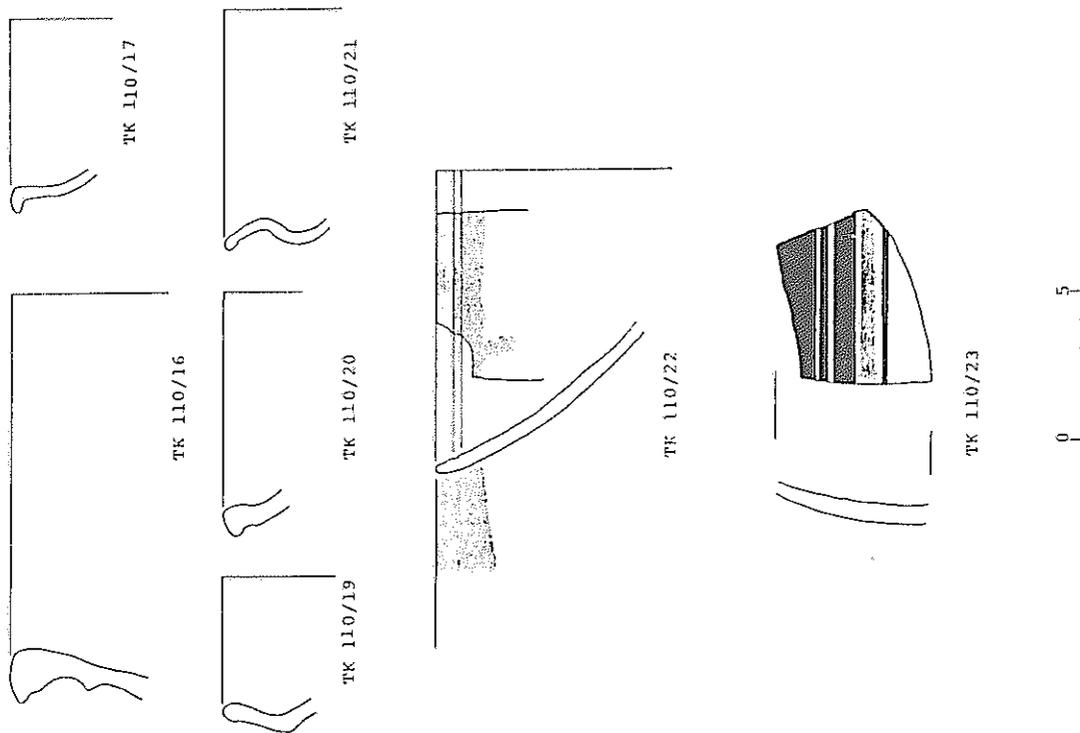
LAMINA I

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TK 110/7	IV	cocina	fractura irregular, desgrasante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y blando de color marrón	alisado medio
TK 110/14	IV	común	fractura irregular, desgrasante fino, (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y blando de color rojizo	alisado medio
TK 110/8	IV	común	fractura irregular, desgrasante fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico poroso y blando de color marrón	alisado medio
TK 110/11	IV	común	fractura recta, desgrasante fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TK 110/12	IV	común	fractura recta, desgrasante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TK 110/13	IV	común	fractura recta, desgrasante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón rojizo	alisado medio
TK 110/14	IV	común	fractura irregular, desgrasante fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón claro	alisado medio



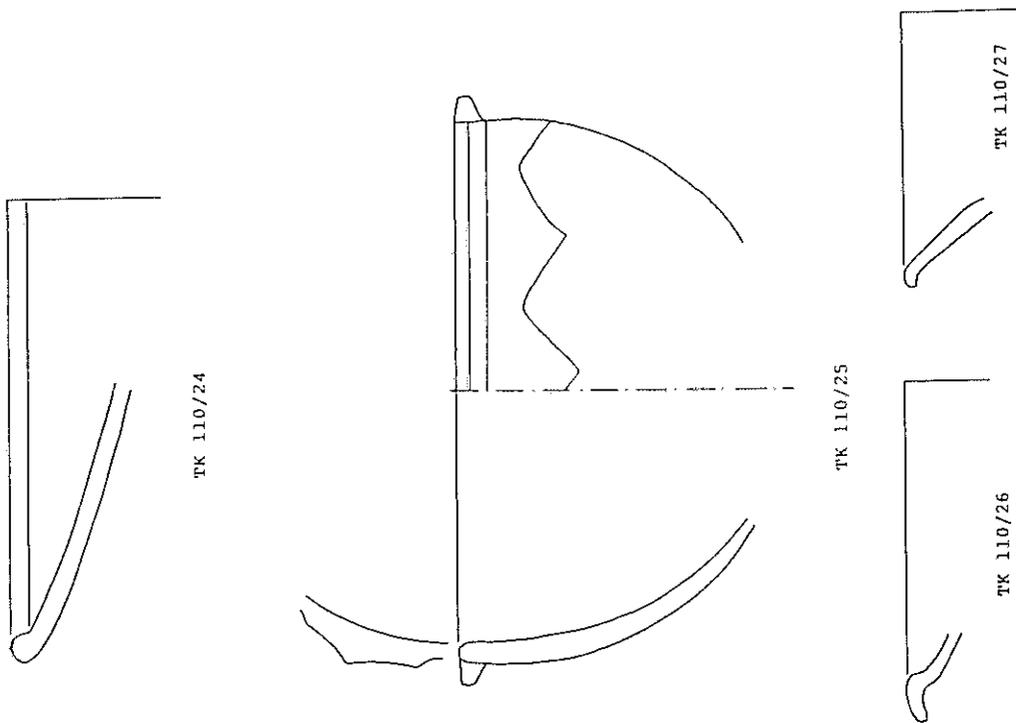
LAMINA 2

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TK 110/16	IV	común	fractura irregular, desgrasante muy fino (feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TK 110/17	IV	común	fractura recta, desgrasante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TK 110/19	IV	común	fractura irregular, desgrasante muy fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro	alisado medio
TK 110/20	IV	común	fractura irregular, desgrasante muy fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TK 110/21	IV	común	fractura recta, desgrasante muy fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón claro	espatulado exterior
TK 110/22	IV	engobada	fractura irregular, desgrasante muy fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón	engobe rojo en borde interno y externo y gris en externo
TK 110/23	IV	engobada	fractura recta, desgrasante muy fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón claro	engobe en pared externa en bandas paralelas negras y roja

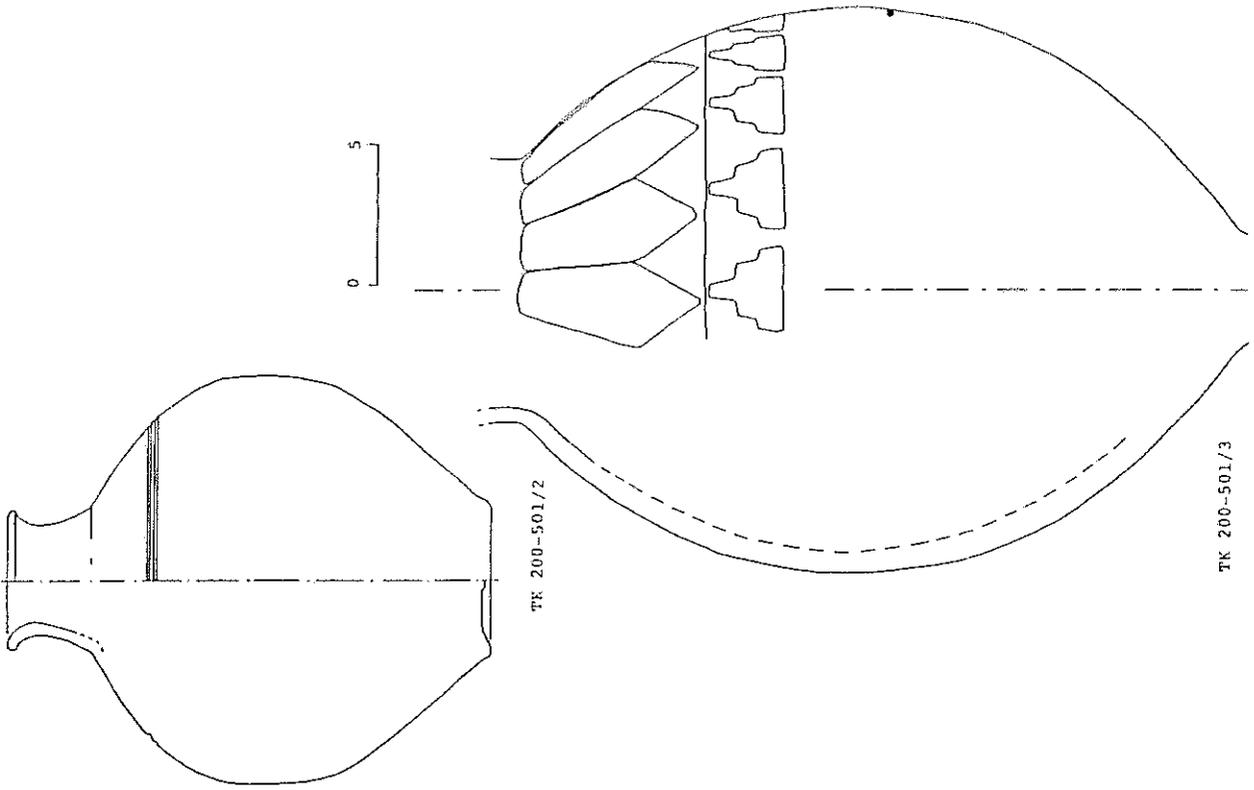


LAMINA 3

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración	Observaciones
TK 110/24	IV	gris espatulado	fractura recta, desgrasante muy fino (mica, caliza), cuerpo cerámico compacto y duro de color gris oscuro	espatulado fino	imitación forma 55 L
TK 110/25	IV	gris espatulado	fractura recta, desgrasante muy fino (mica, caliza), cuerpo cerámico compacto y duro de color gris oscuro	espatulado fino. decoración incisa en pared externa	asa de orejeta
TK 110/26	IV	gris espatulado	fractura recta, desgrasante fino (mica, caliza), cuerpo cerámico compacto y duro de color gris oscuro	espatulado fino	imitación forma 36 L
TK 110/27	IV	gris espatulado	fractura recta, desgrasante muy fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color gris oscuro	espatulado fino	

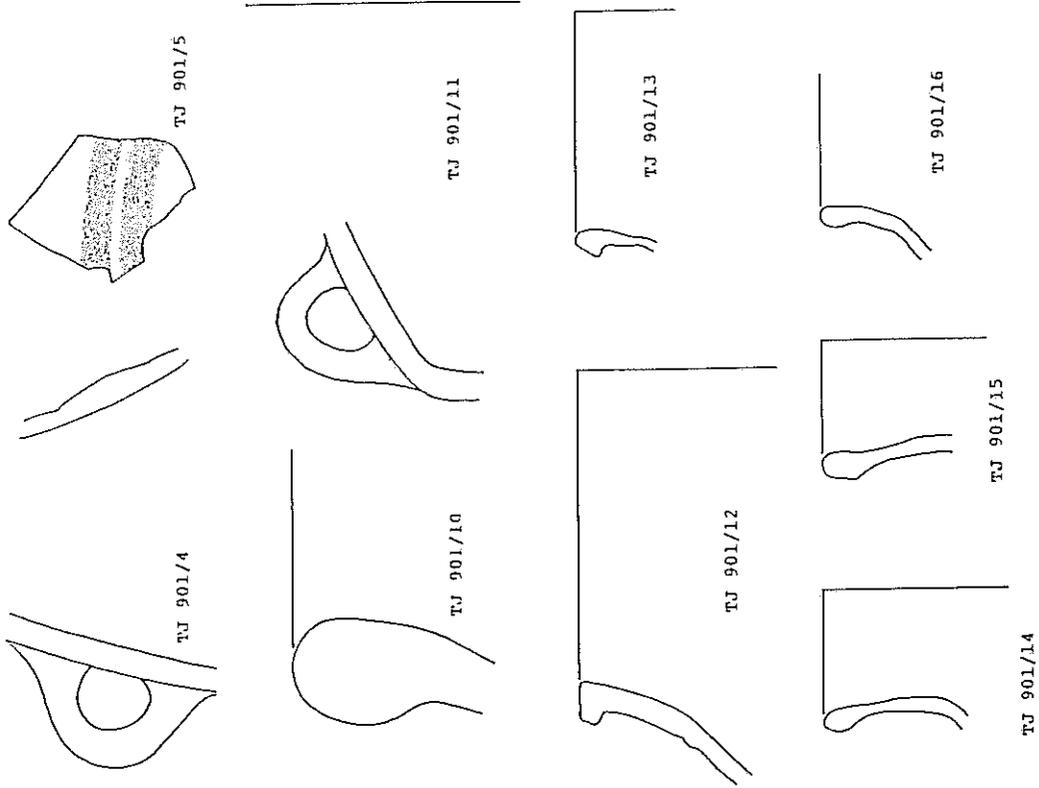


LAMINA 4

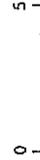


Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TK 501/2	VII	común	desgrasante fino (ruica, feldespató y caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	alisado medio, dos acanaladuras en el hombro
TK 501/3	VII	vidriada	fractura recta, desgrasante medio (caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color anaranjado	vidrio verde mate y esoso con burbujas de cocción en la mitad inferior, decoración de rombos estilizados en la mitad superior del cuerpo y triángulos invertidos en el centro. Tanto rombos como triángulos alternan los colores blanco, amarillo y verde

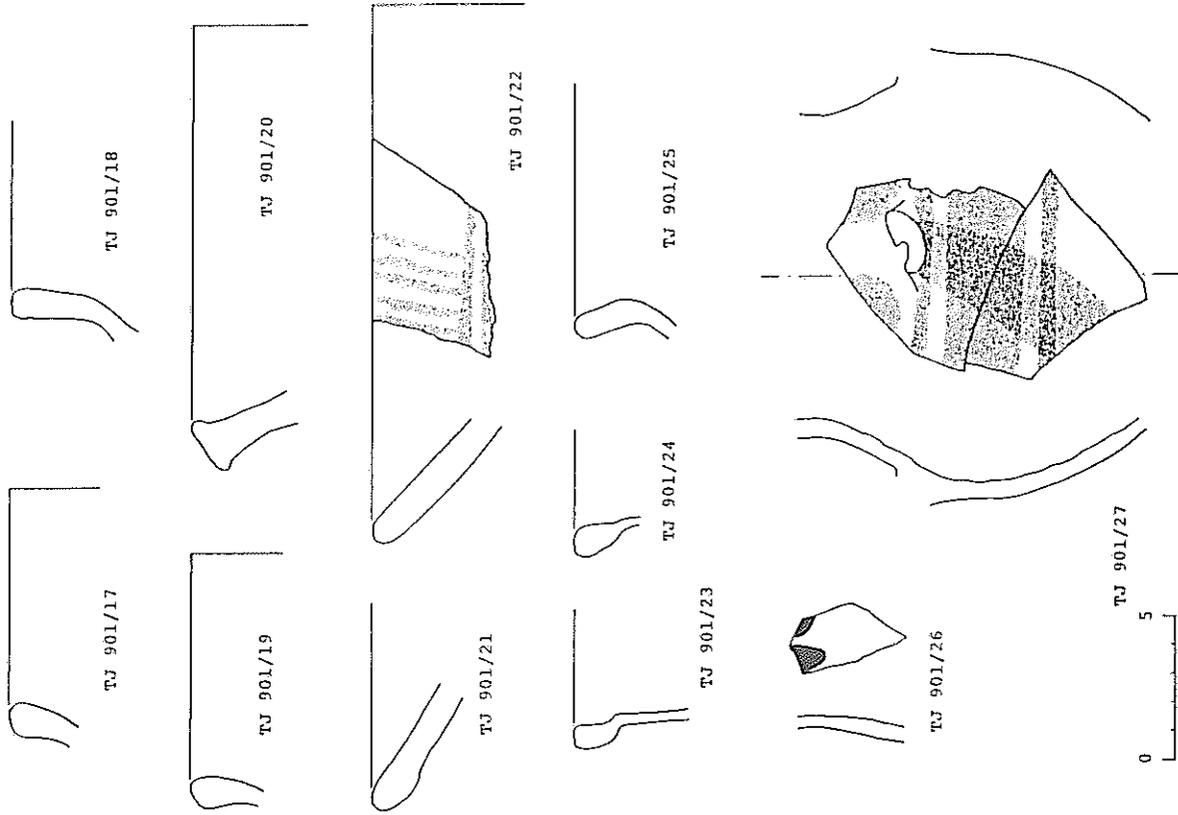
LAMINA 5



Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TJ 901/4	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante medio (mica, caliza, feldspato), cuerpo cerámico poroso y duro	alisado medio
TJ 901/5	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante medio (mica, feldspato y caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	alisado tosco exterior, engobe beige interior
TJ 901/10	VI	almacén	fractura irregular, desgrasante grueso (mica, caliza, feldspato), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	alisado medio
TJ 901/11	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	engobe exterior amarillento
TJ 901/12	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante fino (caliza, feldspato), cuerpo cerámico poroso y duro de color amarillento	alisado medio. Cordoncillo exterior
TJ 901/13	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	alisado medio
TJ 901/14	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante fino (mica, caliza, feldspato), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón	alisado fino
TJ 901/15	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante fino (caliza, mica), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	alisado fino
TJ 901/16	VI	ovaria	fractura irregular, desgrasante fino (caliza, mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color verde	engobe amarillento vertoso



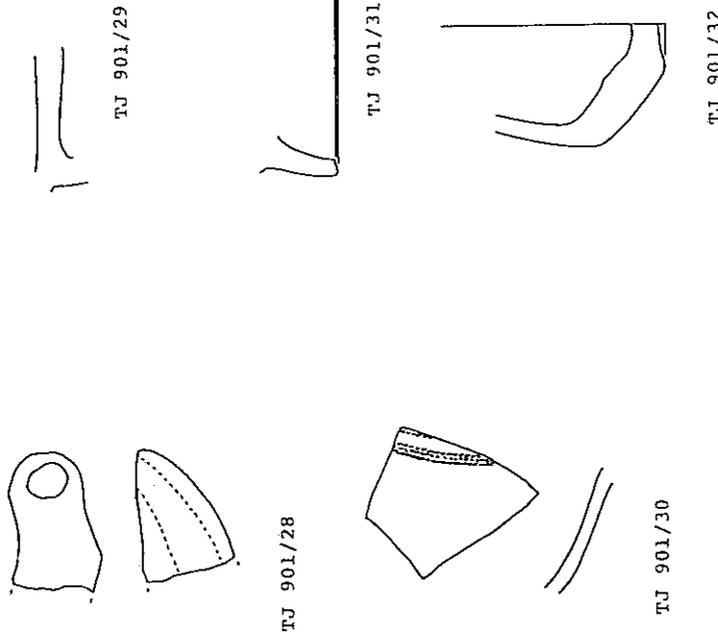
LAMINA 6



Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración	Observaciones
TJ 901/17	V1	ovario	fractura recta, desgranante grueso (mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	engobe exterior liso	
TJ 901/18	V1	ovario	fractura irregular, desgranante fino (mica, caliza y feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color beige	engobe exterior	
TJ 901/19	V1	ovario	fractura irregular, desgranante medio (caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón azulado	engobe exterior amarillento	
TJ 901/20	V1	ovario	fractura irregular, desgranante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	alfado medio y cuerda impresa en exterior	
TJ 901/21	V1	ovario	fractura irregular, desgranante fino (mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color beige	alfado medio	
TJ 901/22	V1	pinada	fractura irregular, desgranante fino (caliza, mica, feldespatos), cuerpo cerámico compacto y duro de color anaranjado	pintura marrón oscura inferior en bandas paralelas horizontales y franjas verticales paralelas	quemada postcoadura
TJ 901/23	V1	pinada	fractura irregular, desgranante fino (mica, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color beige	pinada en negro y blanco, barniz negro muy mate y diluido	podría tratarse de algún tipo de anfora
TJ 901/24	V1	pinada	fractura irregular, desgranante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	pintura roja en borbol	
TJ 901/25	V1	pinada	fractura irregular, desgranante fino (caliza), cuerpo cerámico compacto y duro de color naranja	alfado fino y pinada con dos bandas paralelas horizontales de color marrón oscuro, podría tratarse de barniz muy diluido	es una pieza importante
TJ 901/26	V1	pinada	fractura irregular, desgranante medio (mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón	pinura negra y naranja	podría tratarse de un anfora de cuello separado
TJ 901/27	V1	pinada	fractura irregular, desgranante medio (caliza, feldespatos), cuerpo cerámico compacto y duro de color anaranjado	pinada en bandas horizontales y pinceladas verticales gruesas en varios tramos de rojo	

LAMINA 7

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración	Observaciones
TJ 901/28	VI	ática	fractura redá, desgranante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color naranja	barniz negro muy brillante de excelente calidad, círculo exterior del mango con una línea en reserva	de piqueta lucerna
TJ 901/29	VI	ática	fractura redá, desgranante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color naranja	barniz negro brillante con irisaciones metálicas, dos vueltas impresas de 11 pedales y dos volutas terminales en interior, reserva en unión del pie con el plato	forma 21 L
TJ 901/30	VI	ática	fractura redá, desgranante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color naranja	barniz muy brillante con tonos azules de buena calidad, en interior cuatro vueltas impresas de ruedecilla en sentido paralelo, unión de pie con plato en reserva	forma 21 I,
TJ 901/31	VI	ática	fractura redá, desgranante no visible, cuerpo cerámico compacto y duro de color naranja	barniz negro brillante con fuertes irisaciones metálicas, reserva en unión del pie con el plato, zona de reposo en reserva con uña	forma 21 o 22 L
TJ 901/32	VI	común	fractura irregular, desgranante grueso, cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón	alisado fino exterior	

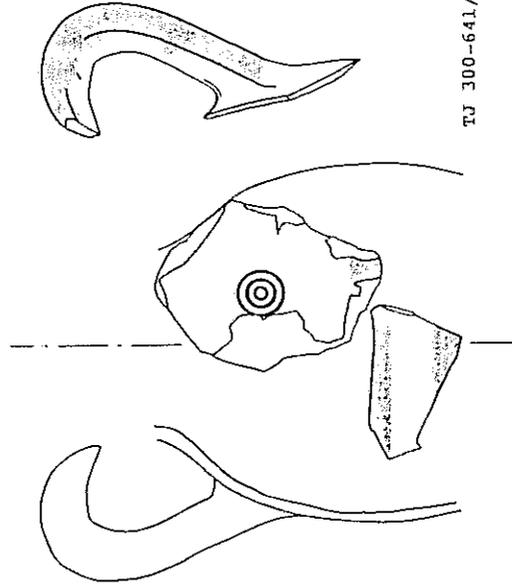


LAMINA 8

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración	Observaciones
TJ 300-S/4	VIII-IX	chipriota	fractura desgrasante no visible, cuerpo compacto y duro de color naranja	retícula formada por líneas negras, alternando cuadrados con barniz rojo y cuadrados en reserva con círculos concéntricos negros	
TJ 641/33	IX	chipriota	fractura desgrasante no visible, cuerpo compacto y duro de color rojizo	alisado fino de excelente calidad y decoración de círculos concéntricos negros y 2 bandas paralelas del mismo color	la pieza está quemada



TJ 300-S/4

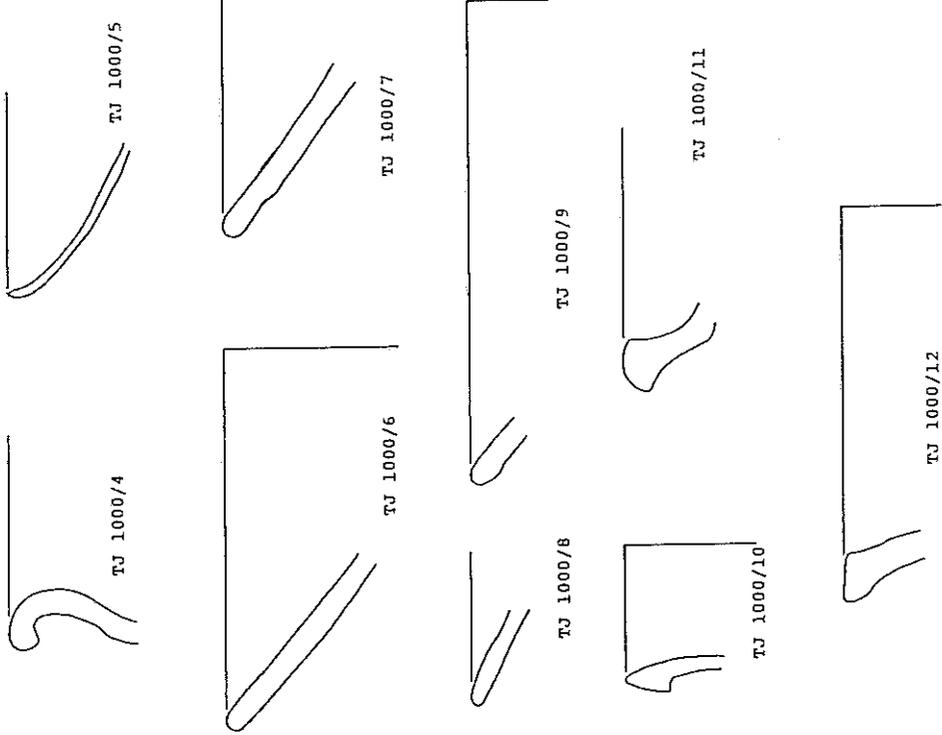


TJ 300-641/33



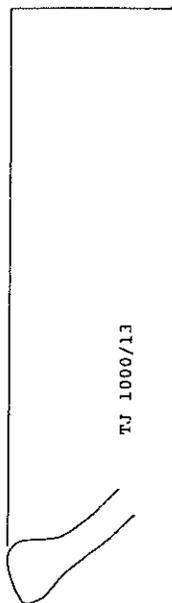
LAMINA 9

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TJ 1000/4	VIII-IX	ovaria	fractura irregular, desgrasante grueso (mica, caliza, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón con nervio de coacción naranja	alisado medio
TJ 1000/5	VIII-IX	mesa fina	fractura recta, desgrasante fino (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	alisado fino
TJ 1000/6	VIII-IX	mesa fina	fractura recta, desgrasante fino (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso u blando de color beis	espatulado irregular en exterior
TJ 1000/7	VIII-IX	mesa fina	fractura irregular, desgrasante medio (mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color beis	engobe blanquecino y espatulado irregular en exterior
TJ 1000/8	VIII-IX	mesa fina	fractura irregular, desgrasante medio-fino (vegetal, mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y blando de color rosáceo	alisado fino
TJ 1000/9	VIII-IX	mesa fina	fractura irregular, desgrasante medio (caliza, mica, feldespato), cuerpo cerámico poroso y blando de color marrón	alisado fino y engobe beis exterior
TJ 1000/10	VIII-IX	cermita	fractura irregular, desgrasante medio (vegetal, mica, caliza), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	engobe exterior beis
TJ 1000/11	VIII-IX	cermita	fractura irregular, desgrasante fino (vegetal, mica, caliza, feldespato), cuerpo cerámico poroso y duro de color beis con nervio de coacción gris	alisado fino
TJ 1000/12	VIII-IX	cermita	fractura irregular, desgrasante fino (vegetal, caliza, mica, feldespato), cuerpo cerámico poroso y duro de color beis	alisado fino

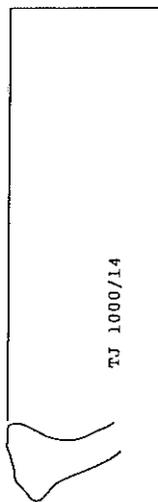


LAMINA 10

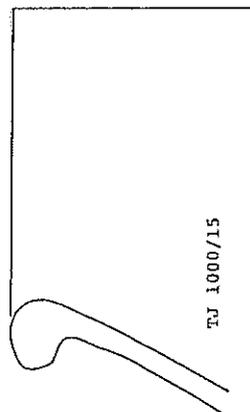
Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TJ 1000/14	VIII-IX	común	fractura irregular, desgrasante fino (mica), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón claro	alisado fino
TJ 1000/13	VIII-IX	común	fractura irregular, desgrasante fino (vegetal, mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color marrón	alisado fino
TJ 1000/15	VIII-IX	almacén	fractura irregular, desgrasante fino (mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color naranja	engobe amarillo
TJ 1000/16	VIII-IX	almacén	fractura irregular, desgrasante medio (vegetal, mica, caliza, feldespatos), cuerpo cerámico poroso y duro de color gris	engobe marrón



TJ 1000/13



TJ 1000/14



TJ 1000/15

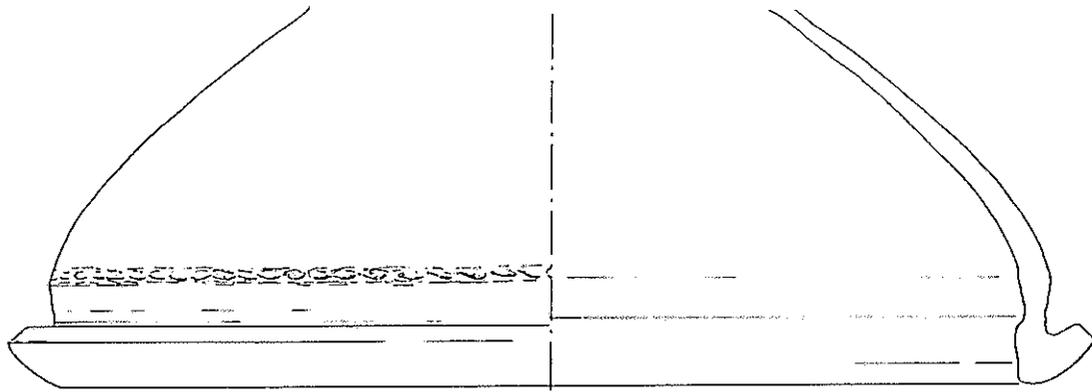


TJ 1000/16

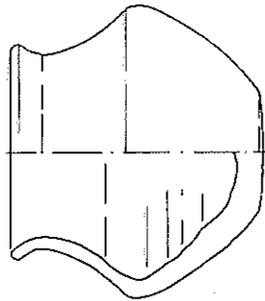


LAMINA II

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración
TJ 150/10	X	común	fractura recta, desgrasante muy fino (feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis con un nervio de cocción marrón claro	alisado medio
TJ 150/16	X	común	fractura irregular, desgrasante fino, cuerpo cerámico compacto y duro de color beis.	Alisado medio. Cuerda impresa



TJ 1002-50/10

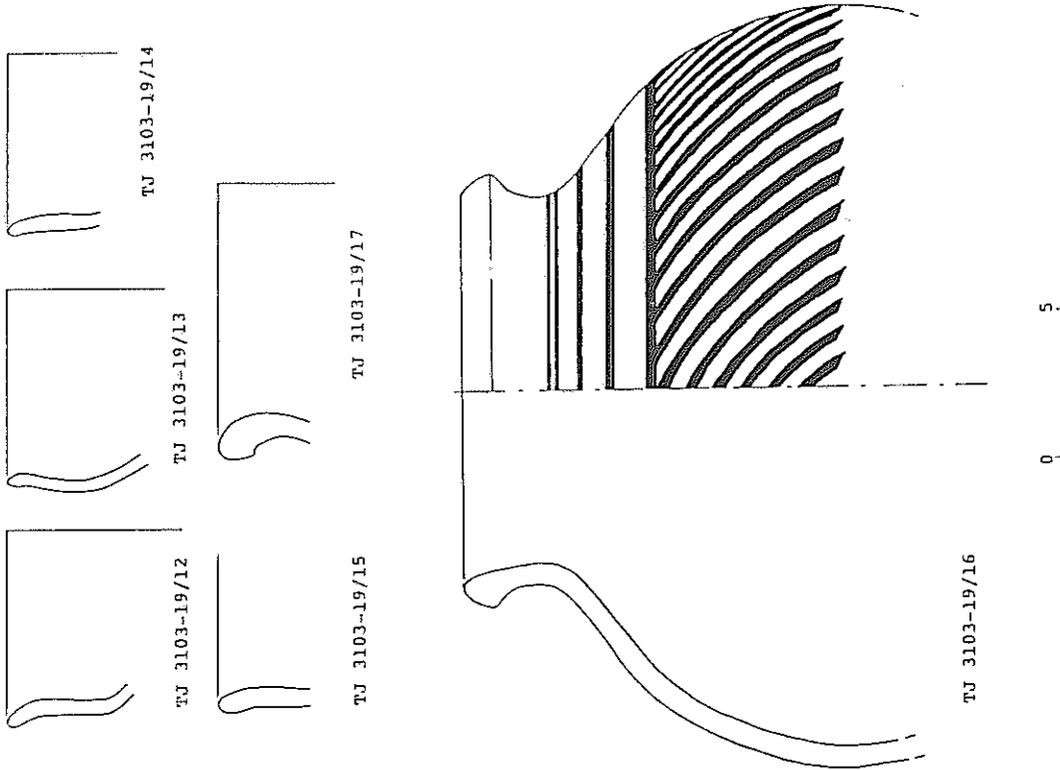


0 5

TJ 1002-50/16

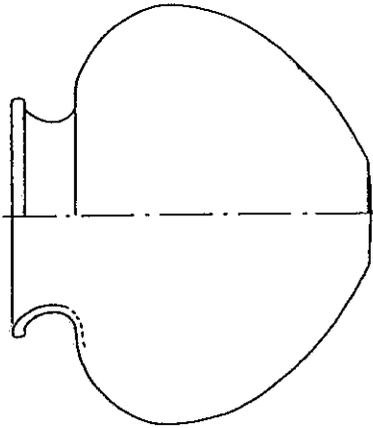
LAMINA 12

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado (decoración y engobe bois)
TJ 219/12	XI	común	fractura recta, desgrasante fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón rojizo	engobe bois
TJ 219/13	XI	común	fractura recta, desgrasante muy fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón rojizo	engobe exterior blanquecino
TJ 219/14	XI	común	fractura recta, desgrasante fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TJ 219/15	XI	común	fractura irregular, desgrasante muy fino (mica), cuerpo cerámico compacto y duro de color beis	alisado medio
TJ 219/17	XI	común	fractura recta, desgrasante muy fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico compacto y duro de color marrón claro	alisado medio
TJ 219/16	XI	engobe reservado	fractura recta, desgrasante muy fino (mica, feldespato), cuerpo cerámico poroso y blando de color marrón rojizo.	engobe reservado en bandas horizontales y oblicuas

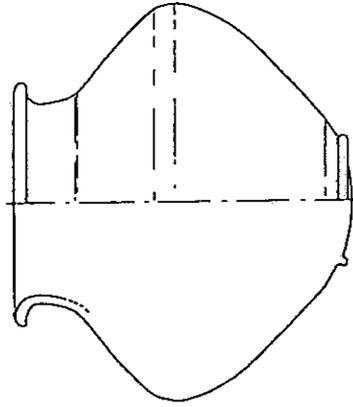


LAMINA 13

Inventario	Nivel	Clase	Descripción tecnológica	Acabado y decoración	Observaciones
TJ 261/1	XI	común	desgrasante fino (caliza), cuerpo cerámico compacto y duro	alisado medio y engobe blanquecino exterior	presenta un hundido precochura
TJ 261/2	XI	común	desgrasante fino (caliza, feldspato), cuerpo cerámico compacto y duro de color amarillo verdoso	alisado medio	
TJ 261/3	XI	Descripción: alfiler de cobre con la cabeza redondeada, presenta una perforación en la zona más próxima a la cabeza			



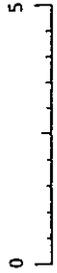
TK 3103-261/1



TK 3103-261/2



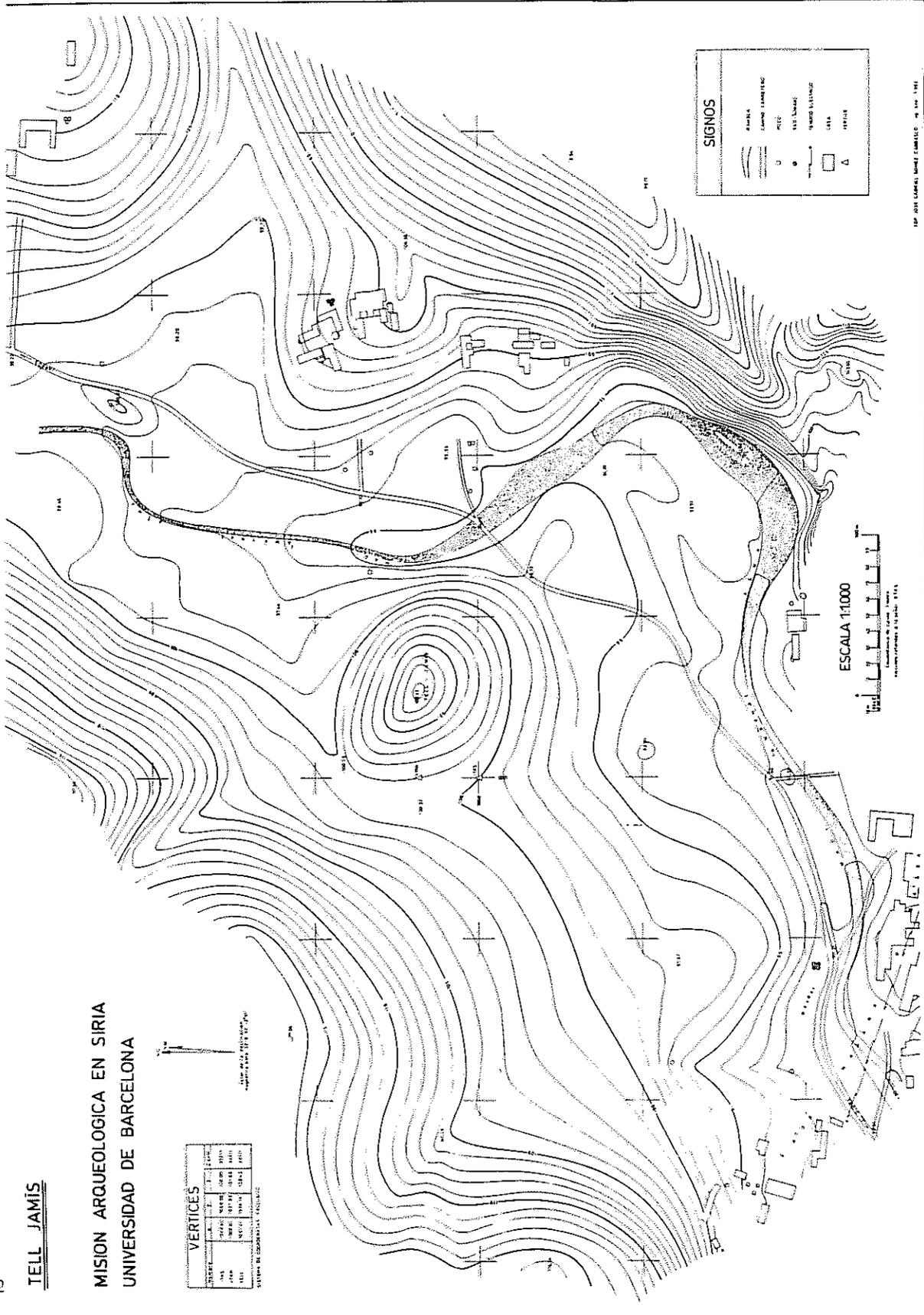
TK 3103-261/3



TELL JAMÍS

MISION ARQUEOLOGICA EN SIRIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

VERTICES	
NOMBRE	1000
U.T.M.	30 Q UG
PROY.	UTM
ESCALA	1:1000
FECHA	1962
PROYECTISTA	G. MATILLA SÉQUER

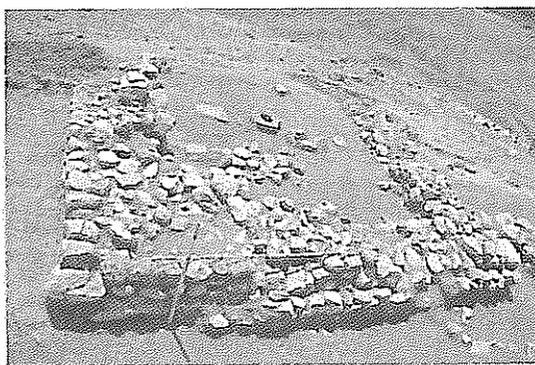


MAP 1000 BARCELONA, BARCELONA, BARCELONA - 1000 1962

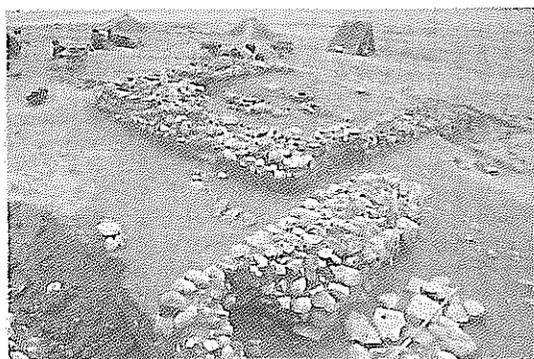
Las fotos aquí reproducidas fueron tomadas por Jesús Gómez Carrasco, fotógrafo de la Misión



1. Vista de Tell Jamis antes de comenzar los trabajos de excavación desde el nore. Al fondo se ve el valle del Éufrates y el puente que lo cruza. A su lado se halla Tell Qara Qūzāq.



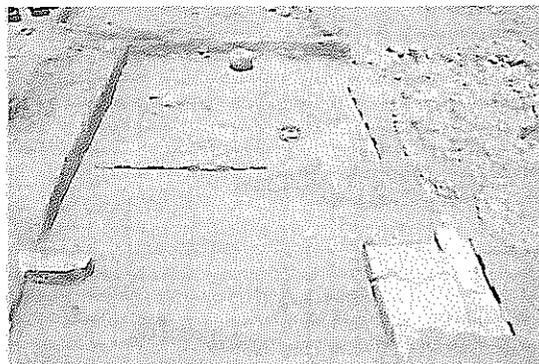
2. Nivel III. Casa 1



3. Nivel III-IV. Casas 1 y 2



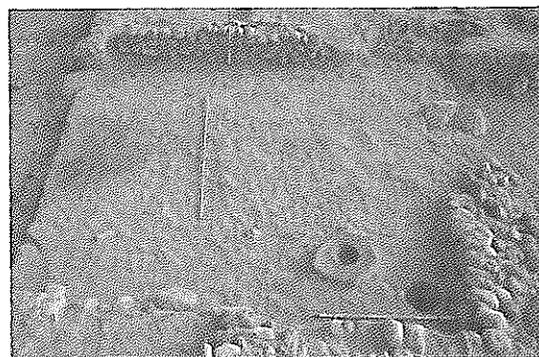
4. Nivel VI. Empedrado helenístico-persa. Al fondo la casa 3.



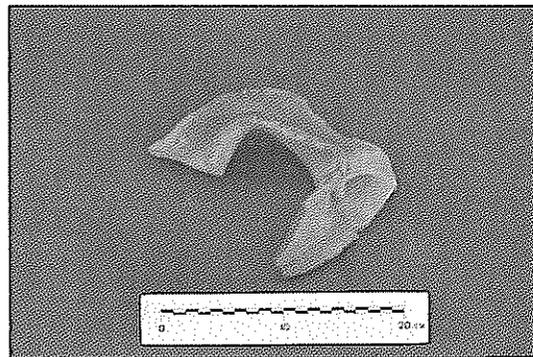
5. Nivel VI. Casa 3, habitación 4. Posible factoría



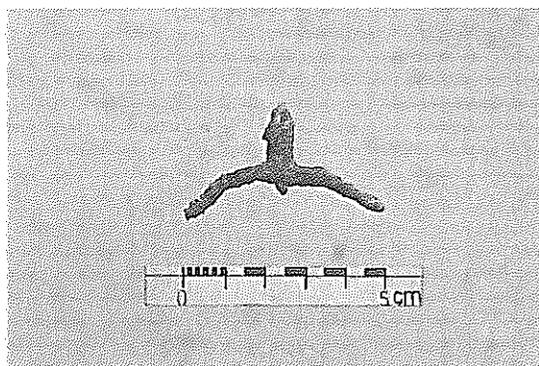
6. Nivel VI. Crátera de la casa 4



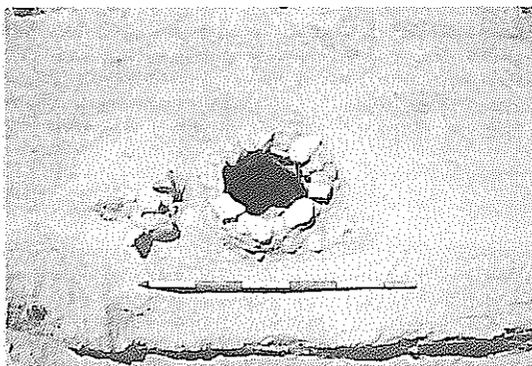
7. Nivel VI. Casa 3, habitación 2



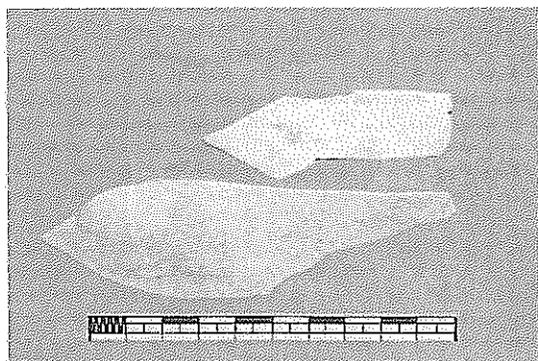
8. Nivel IV-VI. Desecho de alfar imposible de comercializar que obliga a suponer la existencia de una factoría de cerámica



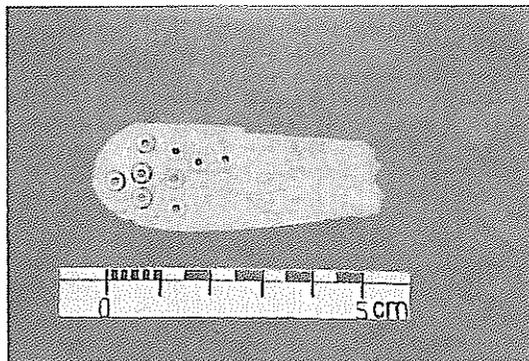
9. Nivel VI. Espuela



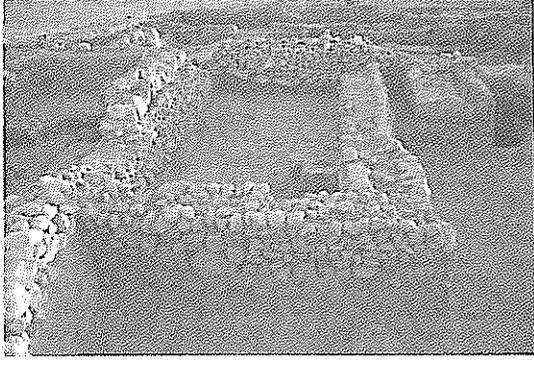
10. Nivel VI-VII. Boca de silo, el único en forma de cuello de botella que ha aparecido completo



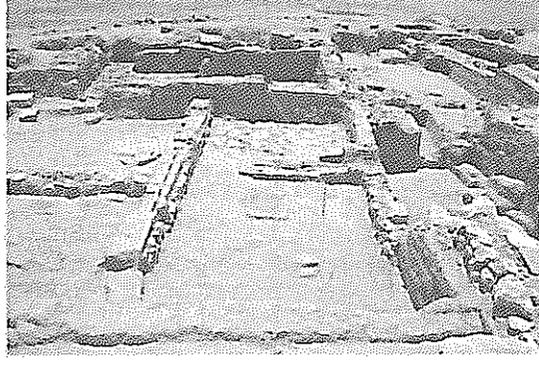
11. Nivel IV-VI. Espátulas de hueso para el trabajo en los telares



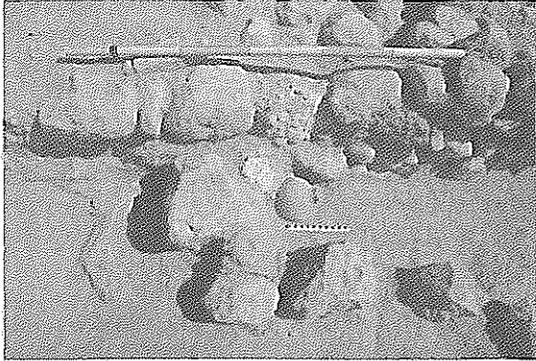
12. Nivel VI. Espátula de hueso decorada



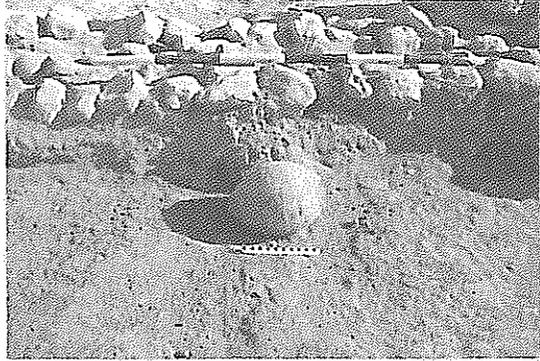
13. Nivel VIII. Fundamentos asirios en el oeste del tell



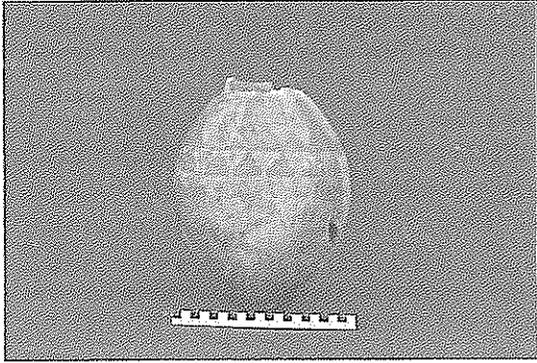
14. Nivel VIII. Casas asirias en la mitad oriental del yacimiento



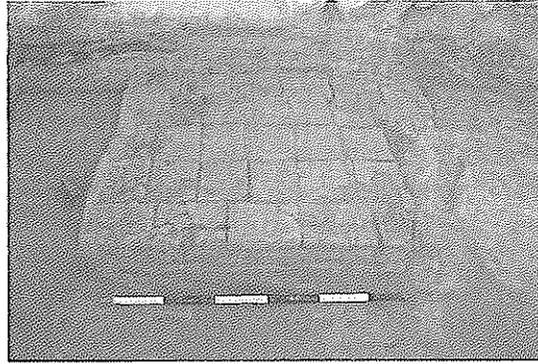
15. Nivel VIII. Muro asirio (u.e. 500) y depósito intencionado de cerámica. En la fotografía una de las vasijas y el esqueleto de un lagarto



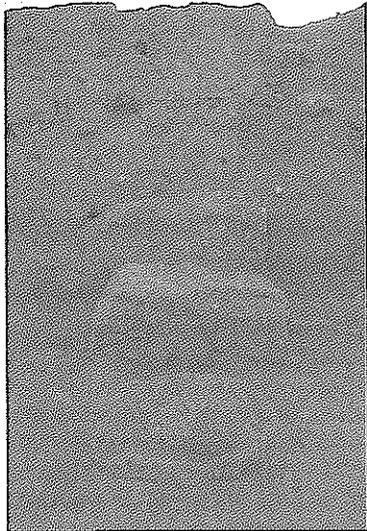
16. Nivel VIII. Muro asirio y depósito intencionado de cerámica. En la fotografía la pieza de fayenza.



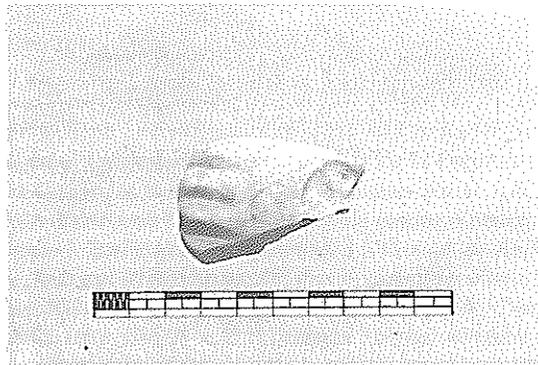
17. Nivel VIII. Cerámica vidriada de época asiria



18. Nivel IX. Podio de ladrillo



19. Nivel X. Contrafuerte y basa de columna del templo del Bronce Medio



20. Nivel XI. Pie de león de un silo del Bronce Antiguo